



---

**Universidad de Valladolid**

**Facultad de Filosofía y Letras**

**Grado en Historia**

**Las crisis recurrentes en la Europa del Este  
durante la dominación soviética en la Guerra  
Fría**

**Cristian Luis Pastor Hernández**

**Tutores:**

**Ricardo Martín de la Guardia**

**Guillermo Ángel Pérez Sánchez**

**Curso: 2014-2015**

## **Las crisis recurrentes en la Europa del Este durante la dominación soviética en la Guerra Fría**

Tras la Segunda Guerra Mundial, el mundo se fragmentó en dos potencias bélicas enfrentadas entre sí: Estados Unidos y la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Sin embargo, en el transcurso de cuarenta años de Guerra Fría (1948-1989) nos encontramos con la emergencia de la primera frente al declive de la segunda. A lo largo de este escrito analizaremos cómo la Unión Soviética, tras la muerte de Stalin en 1953, sólo fue capaz de sostener un bloque en Europa del Este *manumilitar*, dando origen a las denominadas crisis recurrentes, las cuales, llevarían al cataclismo del propio sistema comunista.

Palabras clave: Estados Unidos, URSS, Guerra Fría, Europa del Este, crisis recurrentes

## **The recurring crisis in Eastern Europe during soviet supremacy in the Cold War**

After the Second World War, the world was split into two global powers confronted with each other: the United States of America and the Union of Soviet Socialist Republics (USSR). However, over the course of the forty years of the Cold War (1948-1989) we find the rise of the former and the decline of the latter. Throughout this study we will analyse how the Soviet Union, after Stalin's death in 1953, was only able to hold a single *manumilitar* block in East Europe, resulting in the so called cyclical crises, which led to the downfall of the communist system itself.

Keywords: United States, USSR, Cold War, Eastern Europe, recurring crisis

## Índice

Introducción, objetivos, fuentes, metodología y estructura del trabajo.....	1
1- Qué entendemos por «Europa del Este» tras la II Guerra Mundial .....	3
2- La «Europa del Este» soviétizada: características y etapas que singularizaban al régimen soviético .....	5
3- Los años del socialismo real (1949-1989). «Las Crisis Recurrentes» .....	9
3.1- La República Democrática Alemana .....	9
a) La crisis de 1953 .....	10
b) La crisis de 1961 .....	11
c) La crisis de la década de 1980 .....	12
3.2- Polonia.....	14
a) La crisis de 1953 .....	14
b) La crisis de 1956 .....	14
c) La crisis de 1964 y 1968.....	16
d) La crisis de la década de los 70 y 80.....	17
3.3- Hungría.....	20
a) La crisis de 1953 .....	20
b) La crisis de 1956 .....	21
c) La crisis de la década de los 80.....	24
3.4- Checoslovaquia.....	25
a) La crisis de 1953 .....	25
b) La crisis de 1968 .....	26
c) La crisis de 1977 .....	28
d) La crisis de 1989 .....	29
Conclusiones .....	31

Fuentes bibliográficas y de hemeroteca.....	33
Anexo.....	35
1) Discursos y textos.....	35
2) Las crisis recurrentes .....	37
2.1 La República Democrática Alemana.....	37
2.2 Hungría .....	43
2.3 Checoslovaquia .....	45

## INTRODUCCIÓN, OBJETIVOS, FUENTES, METODOLOGÍA Y ESTRUCTURA DEL TRABAJO

La Unión Soviética, nacida de la revolución de 1917, poseía un imperio geográfico que, junto a las nuevas políticas que daban fin a la etapa zarista, la transformó en una potencia demográfica, económica, militar y cultural. Tras la Segunda Guerra Mundial y a pesar de las graves consecuencias, la Unión Soviética amplió su dominio como un bloque unitario y pasó a convertirse en uno de los ejes económicos del mundo junto a Estados Unidos, conformando así, una división polarizada del planeta e incluso, una cosmovisión ideológica en cuanto al denominado sistema comunista<sup>1</sup>.

El debilitamiento gradual del sistema soviético constituye el núcleo fundamental en la historia del siglo XX donde la inmediata Guerra Fría -delimitada entre los años 1948 y 1989- marcó el inicio del «mundo bipolar» y el dominio de la Unión Soviética en la parte centro-oriental de Europa bajo la doctrina de la «soberanía limitada». A partir de este momento, Europa cambiaría radicalmente debido a la respuesta que dará el mundo al conflicto bélico que representó la II Guerra Mundial ya que, aunque en principio estuviese finalizada, dejaría la huella del miedo impresa tanto dentro como fuera del sistema. Según autores como Judt, Europa entera vivió durante bastantes décadas bajo la alargada sombra de los dictadores y las guerras de su pasado inmediato<sup>2</sup>.

Stalin se diferenció de otros edificadores de imperios en su afán de reproducir una dirección en el ámbito político e imitar un tipo de sociedad común en los territorios bajo el dominio soviético. A partir de 1945, dicho dirigente se propondría modelar «Europa del Este» a la imagen soviética: Albania, Bulgaria, Rumania, Hungría, Checoslovaquia, Polonia y la República Democrática Alemana fueron dotadas de una serie de transformaciones en sus estatutos hasta asemejarlas a las vigentes de la Unión Soviética. Además, cada territorio experimentaría reformas económicas que se articularían en torno a los planes quinquenales, de tal forma, que sus instituciones y prácticas se alineasen con la ideología comunista.

---

<sup>1</sup> Las citas bibliográficas aplican la normativa recomendada por la revista *Investigaciones históricas: época moderna y contemporánea*.

<sup>2</sup> JUDT, Tony, *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, Madrid, Taurus, 2006, pp. 23-25

Sin embargo, el escrito presentado no trata, ni mucho menos, de cómo se alzó esta potencia oriental sino de su estructura interna siendo conscientes de que, dentro de la amalgama geográfica y política que lo constituía, no formaba un componente homogéneo en ninguno de sus aspectos. Esta fractura comenzó a ser evidente una vez fallecido Stalin en 1953, año a partir del cual las disidencias internas de las naciones se acentuaron frente a la hegemonía o dominio que la Unión Soviética imponía en los asuntos internos de cada país. Paulatinamente, fue cada vez más evidente el rechazo a los dirigentes comunistas en cada una de las regiones. Sin lugar a dudas, es aventurado generalizar sobre un sistema político en un espacio de tiempo tan largo y sobretodo tan diverso donde la desigualdad de cada país no respondía únicamente a niveles económicos, sino que, a la suma de aspectos culturales e ideológicos, fue provocado por la diferente expansión y repercusión del socialismo en cada región. A pesar de las dificultades planteadas, exponer las «crisis recurrentes» es todo un desafío personal que, unido al atractivo por la historia del siglo XX, considero apropiado analizarlo.

En cuanto a metodología empleada, se han utilizado obras básicas que abordan el siglo XX desde 1945, además de una revisión íntegra bibliográfica compuesta por diversidad de autores puesto que plasman e ilustran de forma específica las circunstancias internas de cada región. Además, se han aprovechado fuentes de hemeroteca, esencialmente prensa como los diarios españoles *El País* y *ABC* para enfatizar la visión pública del momento.

A la hora de realizar este análisis hemos seguido las siguientes pautas: primero, establecer una generalización, es decir, unas pautas definitorias del sistema comunista y su evolución en el ámbito político del territorio que lo conforma. En segundo lugar, analizaremos aquellos países que considero más destacados dentro del periodo como ejemplo y materialización de las dificultades internas a las que se enfrentó el sistema comunista. De esta manera, el tema de las «crisis recurrentes» será abordado desde una perspectiva general pero indagaremos en aquellos ejemplos más particulares del momento.

## 1- QUÉ ENTENDEMOS POR «EUROPA DEL ESTE» TRAS LA II GUERRA MUNDIAL

¿Qué territorios conformó la «Europa del Este»? Para responder a esta pregunta debemos remontarnos al espacio temporal comprendido entre 1939 y 1945 donde surgirían una serie de naciones en la zona centroeuropea o *mitteleuropa* a través de diferentes procesos como invasión, anexión e incluso la creación de alianzas militares. Estos procesos darían lugar a un territorio enmarcado en los siguientes límites: de norte a sur por los mares Báltico y Adriático, de oeste a este por el río Oder, los Sudetes y las estepas de Bielorrusia, Ucrania, la cordillera Balcánica y el mar Negro. Será en esta extensión geográfica donde surgirá una nueva realidad: «Europa del Este», subordinada ante la fuerza indiscutible de la Unión Soviética. Para designar a este conjunto, la historiografía lo califica como la «comunidad de estados socialistas» o también designadas «democracias populares» compuesta generalmente por los siguientes países: Polonia, República Democrática Alemana, Checoslovaquia, Hungría, Rumanía, Bulgaria, Yugoslavia y Albania.

Para analizar este conglomerado de naciones, debemos retrotraernos a los últimos coletazos de la Segunda Guerra Mundial. Tras la batalla de Stalingrado en 1943, la Unión Soviética se fortaleció como potencia, de tal manera, que sería capaz de negociar en igualdad de condiciones con Gran Bretaña y Estados Unidos. El poderío bélico y el apoyo que aportó la Unión Soviética bajo la dirección de Stalin fueron claves para la victoria tal y como se vio en la ocupación de Finlandia, Rumania y Bulgaria por parte del Ejército Rojo en octubre de 1944, año en el que comenzarían también la ocupación de otros territorios como Hungría y Yugoslavia. La Europa Central, Oriental y Balcánica -con la excepción de Grecia y Turquía- serían finalmente liberadas del dominio alemán por los ejércitos soviéticos, por lo que en 1945, la influencia soviética y de los partidos de este mismo signo se dejaban sentir en diferentes países<sup>3</sup>.

Con ello llegamos a 1945, encontrándonos con un panorama mundial en el que únicamente la Unión Soviética y Mongolia presentaban un sistema de orden o carácter socialista.

---

<sup>3</sup> No debemos olvidar que la «comunidad de estados socialistas» no se limita únicamente a Europa puesto que se amplió a otros países de Asia como la República Popular de China y Corea del Norte.

En el primer caso, se trataba de una dictadura del proletariado, en el segundo, una república popular. Realmente, en gran parte de la región geográfica nunca hubo una tradición democrática digna de tal nombre, pues gran parte de estas regiones se encontraban manchadas por graves problemas de corrupción, fraude y nepotismo monopolizadas por minorías conservadoras o controladas por los militares como fue el caso de Polonia e incluso, arrebatadas por soberanos hostiles tales como Boris II en Bulgaria o Carolo II en Rumania.

A raíz de lo pactado en las cumbres de Yalta y Potsdam, se crearon áreas de influencia en el continente. Teóricamente, estas conferencias sellaron la paz en donde aquellos pueblos liberados del totalitarismo nazi y fascista podrían organizarse de manera democrática con el apoyo de las potencias, en definitiva, hablamos de un gran aparato retórico que trata de justificar que, una vez vencido el Eje, Europa se podría reconstruir conforme a la decisión de sus ciudadanos. Por su lado, los soviéticos no dudaron en imponer en su zona de influencia el sistema de «frente popular» para normalizar la vida política de las repúblicas populares<sup>4</sup>. Desde un punto de vista social, las ideas progresistas sedujeron a los obreros e hicieron entrever perspectivas de una distribución de tierras a favor de las masas campesinas.

Como ejemplo de lo anterior, podemos evaluar el rápido crecimiento de los partidos comunistas al terminar la guerra. Entre 1945 y 1948 se produjeron afiliaciones masivas en los partidos comunistas: la zona soviética de Alemania pasó de 511.000 afiliados a 2.000.000 personas. En Polonia, los afiliados pasaron de 235.296 miembros en 1945 a 1.300.000 en 1948. Parecida situación se dio en Hungría ya que de 150.000 personas en 1946, en 1948 ya lo conformaban más de 884.000 personas. Sin embargo, el aumento más exponencial fue en Checoslovaquia donde de 715.776 miembros iniciales, el número aumentó a más de 2.000.000 a finales del año 1948<sup>5</sup>.

---

<sup>4</sup> Vid. MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Ángel, «El bloque soviético: la URSS y la Europa del Este durante la segunda mitad del siglo XX» en PAREDES, Javier (coord.), *Historia universal contemporánea. 2. De la Primera Guerra Mundial a nuestros días*, Barcelona, Ariel, 2010. pp. 320-343

<sup>5</sup> Cfr. ARACIL; Rafael, OLIVER I PUIGDOMÈNECH, Oliver, SEGURA I MAS, Antoni, *El mundo actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*, Barcelona, UAB, 1998, p. 86



A raíz de las estadísticas comentadas, podemos determinar que el primer proceso de la posguerra en la «Europa del Este» fue la divulgación del sistema comunista, el cual transcurrió entre 1945 y 1948 creando aquello denominado en Occidente como el «telón de acero». Según Václav Havel, «en este momento y en las siguientes cuatro décadas del sistema socialista se atendió a la destrucción gradual del espíritu humano, de la dignidad humana básica, el vivir la vida en estado de perpetua humillación»<sup>6</sup>. Así, el occidente europeo quedó bajo el «paraguas» norteamericano mientras que, el centro y el este de Europa<sup>7</sup> lo hacían en torno a la órbita de la Unión Soviética.

## **2- LA EUROPA DEL ESTE SOVIETIZADA: CARACTERÍSTICAS Y ETAPAS QUE SINGULARIZABAN AL RÉGIMEN SOVIÉTICO**

Para explicar la Unión Soviética y sus satélites debemos partir de dos elementos básicos creados a imagen y semejanza: el Partido y el Estado; los cuales, al calor de la ideología, tenderán a fusionarse para alcanzar el punto de «totalidad»<sup>8</sup>. El Partido Comunista se considera el único representante válido del pueblo trabajador, de ahí que su triunfo sea la victoria del monopartidismo pues es él quien establece la política a seguir y la única vía válida en el camino al socialismo, en definitiva, el partido comunista es también el Estado. Fue el dirigente A.H. Jdanov el encargado de poner en marcha el plan soviético pensado para contrarrestar la iniciativa de Estados Unidos y unificar ideológicamente el este de Europa<sup>9</sup>. En cualquier caso, la denominada «Europa del Este» estaba lejos de constituir un todo homogéneo, pues las diferencias no sólo eran culturales y lingüísticas, sino que respondían también al desigual desarrollo político y económico.

El establecimiento de las denominadas democracias populares se realizó a partir de 1947 en un proceso similar en todos los países. El proceso genérico consistió en eliminar los restos del pasado nazi y fascista eliminando a la clase burguesa o acomodada<sup>10</sup>.

---

<sup>6</sup> Cit. en MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Ángel, *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Editorial Madrid, Síntesis, 1995, p. 13

<sup>7</sup> No todos los autores están de acuerdo con dicho término, J. Sapir afirma que el «Este de Europa» es una referencia geográfica muy vaga y que dicha área geográfica tenía diversidad de historias políticas, culturales y sociales que componen tal entidad, por tanto, no es posible englobarla en un único término. Vid. SAPIR, Jacques, «Los procesos de reforma en la Europa del Este», en *Anuario internacional CIDOB*, nº1 (1989), p. 197

<sup>8</sup> DÍEZ ESPINOSA, José Ramón, «Construcción y quiebra de las democracias socialistas», en VV.AA., *Historia del mundo actual: desde 1945 hasta nuestros días*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006, p. 197

<sup>9</sup> Ver anexo, 1), texto 1

<sup>10</sup> El conjunto comunista actuó contra los partidos opositores mediante acusaciones de *lesa patria*: todo elemento sospechoso de «fascista», «colaboracionista» o «contrarrevolucionario» fue depurado o liquidado físicamente.

En segundo lugar, se aceptó participar en gobiernos democráticos aunque se reservarían los puestos clave, pasando así a controlar los gabinetes tales como Interior, Justicia, Defensa o Información. Si en el oeste se habla de separación y estancamiento entre socialismo y comunistas, en el este, el *Kominform* precipitó la fusión entre ambos o, según distintos autores, la ruptura entre los distintos partidos<sup>11</sup>. En algunos casos las fusiones son fáciles, y en otros implicaron medidas más duras. Con el tiempo, los partidos políticos fueron absorbidos o simplemente desaparecieron. Finalmente, el este de Europa fue transformado en un «espacio satelizado» en el cual los países de su órbita comenzaban a relacionarse con el astro rey: la Unión Soviética mediante un vínculo de mando y obediencia.

Debemos tener en cuenta que la evolución de estas «democracias populares» ha sido analizada en términos muy distintos por la historiografía tanto occidental como oriental. Estas naciones recorren desde la posguerra dos periodos globales en una evolución gradual hacia la fase final comunista: la dictadura del proletariado y de los campesinos. Sin embargo, aun cuando estos regímenes presentaran diferencias internas, poseían dos características primordiales en común según R. Miliband<sup>12</sup>: la primera, un sistema político en que el Partido Comunista disfrutaba del monopolio del poder defendido mediante una represión sistemática, y la segunda, una economía donde los medios de producción estaban mayoritariamente bajo la propiedad y control estatal.

Habiendo establecido el contexto global, pasamos a comentar lo que ha sido denominado como la «evolución de las democracias populares» en sus distintas fases. El primer estadio transcurre entre los años 1945 y 1948<sup>13</sup> en la zona europea caracterizada o determinada por la dictadura del proletariado y de los campesinos. Sin embargo, debemos tener presente que desde finales de 1945, el socialismo fue víctima de la Guerra Fría y estuvo marcado por las secuelas del estalinismo.

---

<sup>11</sup> GALLISOT, René, «El comunismo soviético» en DROZ, Jacques (dir.), *Historia General Del Socialismo. 4, De 1945 a nuestros días*, Barcelona, Destino, 1983, p. 451

<sup>12</sup> Cfr. DÍEZ ESPINOSA, J. R., «Construcción...», op. cit., p. 93

<sup>13</sup> La cronología es variada, diversidad de autores lo sitúan a finales de 1944 y 1947, sin embargo, la historiografía actual determina que 1945 es más determinante dado el fin de la II Guerra Mundial y la posterior hegemonía del sistema comunista en la zona oriental de Europa.

Esta primera fase no se encuentra dirigida exclusivamente por la clase trabajadora ya que todavía no ha conseguido el monopolio del poder, sino que lo comparte con los campesinos y una capa de la pequeña y mediana burguesía. A raíz de esto, diversos autores hablan de esta etapa como un «estadio preparativo»<sup>14</sup> en el cual deben crear las condiciones para un posterior poder estatal del proletariado<sup>15</sup>.

Las características globales que se determinan a esta primera fase son: en primer lugar, la situación de la democracia popular que todavía es una sociedad de clases donde los trabajadores y campesinos han conseguido la igualdad política y social. En segundo lugar, el Partido Comunista entra a formar parte de la administración como grupo mayoritario o bien como minoría activa, lo que le permitirá reivindicar puestos claves en el poder.

Posteriormente, llegamos al segundo periodo evolutivo definido como la «edificación del socialismo» que abarca los años centrales de la década de 1950. Esta etapa se inicia con la revolución socialista y la implantación de su ordenamiento pues las «democracias populares» se convierten ahora en «dictaduras del proletariado». La clase trabajadora consigue la cima del poder del Estado y no la comparte con ningún otro partido. Como ejemplo de lo anterior podemos indicar las constituciones promulgadas en Hungría (1949), Albania (1950), Polonia y Rumania (1952) ya que todas ellas son análogas a la constitución soviética y mencionan la hegemonía del Partido Comunista.

En esta segunda fase desaparece la *especificidad* de las «democracias populares» y se asiste a su adaptación al modelo soviético con «el socialismo real» y la eliminación de cualquier posibilidad de evolución autónoma y desarrollo nacional diferenciado. Además, debemos destacar que el pluralismo de partidos políticos es mera apariencia, pues el Partido Comunista no tiene oposición dada las depuraciones o purgas realizadas. Tras este hecho, se celebran elecciones que a través del sufragio de lista única o candidatura única, atribuyen todos los cargos al Partido Comunista<sup>16</sup>.

---

<sup>14</sup> DÍEZ ESPINOSA, J. R., «Construcción...», op. cit., p. 94

<sup>15</sup> La terminología difiere según los autores, pues otras perspectivas hablan de esta primera como la fase de «regímenes mixtos o de transición».

<sup>16</sup> Cfr. DÍEZ ESPINOSA, J. R., «Construcción...», op. cit., p. 97

Una vez que el socialismo se encuentra implantado en el país de forma legítima y ostenta la mayoría, la Unión Soviética dejará de ser un Estado de la dictadura del proletariado para transformarse en un «Estado de todo el pueblo»<sup>17</sup>, entrando así en el tercer y último estadio evolutivo. Como ejemplo de ello tenemos la declaración de Bulgaria (1963), Checoslovaquia (1960) junto a la promulgada por la República Democrática Alemana (1968). Las relaciones de producción socialistas han triunfado, existe la unidad moral-política del pueblo en donde campesinos, emprendedores e intelectuales no son clases antagónicas sino colaboradores entre ellas formando un pueblo unitario. Ya no existe la lucha de clases ya que el concepto «trabajador» es reemplazado por «pueblo».

En conclusión a las tres etapas comentadas, podemos afirmar que el triunfo de los partidos comunistas sólo se puede entender si tenemos en cuenta los siguientes factores: en primer lugar, la ayuda proporcionada por el Ejército Rojo; en segundo lugar, la pericia, habilidad y claridad de objetivos junto al populismo que utilizaron sus dirigentes y afiliados; y, finalmente, el último factor es indudable: la debilidad intrínseca de los partidos históricos sin demasiado prestigio debido a que la popularidad que daba Stalin a su victoria sobre la Alemania hitleriana que exprimió hasta su óbito. Sin embargo, hay que distinguir las realizaciones que convirtieron a la Unión Soviética en una gran torpeza económica y la torpeza de un régimen que descuidó la edificación del socialismo<sup>18</sup>.

---

<sup>17</sup> Otros autores hablan de esta etapa como el origen multiplicación de los modelos socialistas y orientación al policentrismo. La burguesía estableció nuevas formas de socialismo lo cual algunos han denominado como «democracia avanzada».

<sup>18</sup> DROZ, Jacques, «Introducción al socialismo» en DROZ, Jacques (dir.), *Historia General Del Socialismo. 4, De 1945 a nuestros días*, Barcelona, Destino, 1983, pp. 15-19

### 3- LOS AÑOS DEL SOCIALISMO REAL (1949-1989). «LAS CRISIS RECURRENTE»

En la época de Stalin, la Unión Soviética fue aureolada<sup>19</sup> como alternativa a la visión capitalista occidental. Sin embargo, tras el fallecimiento del dirigente soviético, comenzarían las distintas crisis de identidad y la pérdida paulatina de autoridad de la propia Unión Soviética y del Partido Comunista de la Unión Soviética en las distintas áreas de influencia debido a la confluencia del revisionismo<sup>20</sup> y la respuesta obrera.

Afortunadamente para los aliados occidentales, las políticas de ocupación oriental no contentaron a la población. Por muy impopulares que resultaran otras naciones de influencia capitalista, la alternativa comunista era peor debido a las tácticas mal elegidas y peor ejecutadas por parte del gobierno estalinista. Desde el primer momento, los soviéticos establecieron en su zona de ocupación un gobierno comunista *de facto* y se dedicaron a requisar todo tipo de bienes ignorando los acuerdos de Potsdam. En definitiva, nunca hubo esperanza de que los comunistas se hicieran con el control del país sino por la fuerza<sup>21</sup>.

#### 3.1- La República Democrática Alemana

Dentro de la historiografía existe cierta unanimidad en establecer 1945 como el año «cero» en la historia del país germano. Es más, 1945 es la fecha por excelencia de la Guerra Fría en Europa ya que nos encontramos ante una nación dividida en dos Estados con organización diferente donde cada uno se encuentra apoyado a su vez en superpotencias opuestas, tanto es así, que ambos Estados persiguen metas excluyentes donde «el éxito propio supone el fracaso ajeno»<sup>22</sup>.

---

<sup>19</sup> Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo; PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Ángel y SZILÁGYI, István, *La batalla de Budapest. Historia de la insurrección húngara de 1956*, Madrid, Actas, 2006, p. 11

<sup>20</sup> Dentro del ideario comunista, se entiende por dicho término las políticas de reforma que se trataron de introducir tras 1953, sin embargo, otros autores establecen al año 1956 como punto culminante ya que la declaración del PCUS abogó por la flexibilización de las relaciones entre el Kremlin y los distintos partidos en los países. En definitiva, los partidos políticos podrían realizar prácticas de forma soberana o autónoma hasta cierto punto.

<sup>21</sup> Cfr. JUDT, T., «*Postguerra...*», op. cit., pp. 192-194

<sup>22</sup> DíEZ ESPINOSA, José Ramón y MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, *Historia Contemporánea de Alemania (1945-1995), de la división a la reunificación*, Madrid, Síntesis, 1998, p. 63

Debemos recalcar que la República Democrática Alemana siempre estuvo expuesta a la Guerra Fría ya que se convertiría en el primer objetivo de los intentos en eliminar el bloque socialista para comenzar el «*roll back*» del socialismo en Europa<sup>23</sup>. Con ello, el comunismo ya no podía basarse en la pasión anti alemana a causa del desarrollo de la parte oriental y el reconocimiento de las fronteras del país<sup>24</sup>. Sea cual fuere el caso, es cierto que ambos sistemas tuvieron límites en cuanto al área de influencia. En este sentido, la historia política del oeste ha optado por el termino *teilung* -división-, por el contrario, la germano-oriental ha preferido *spatlung* -escisión-, un término más dinámico para reflejar la responsabilidad de personalidades de intereses según el autor K. Sontheimer<sup>25</sup>.

### **a) La crisis de 1953**

Una vez aprobada la Constitución de 1949 y con los comunistas controlando los resortes del poder, la República Democrática Alemana comenzó a establecer la centralización del poder mediante la eliminación de la disidencia y la aplicación de los planes económicos. En lo referente a la concentración de poderes, pronto destacó Walter Ulbricht, veterano militante comunista parlamentario durante la época de Weimar hasta que en 1933 se exilió a la Unión Soviética, donde fue adoctrinado en la ortodoxia leninista y regresó en 1945 con las fuerzas soviéticas con el respaldo de las autoridades del *Kremlin*. Con ello, fue promovido a secretario general del Partido Socialista Unificado de Alemania en 1949.

Las medidas socializadoras adoptadas por el gobierno comunista no fueron aceptadas por la población ya que se impusieron obligaciones a los obreros tales como alcanzar ciertos índices de productividad o bien la colectivización de tierras. Por otro lado, la política industrializadora a ultranza potenció los grandes sectores de base económicos tales como el sector metalúrgico, la construcción de maquinaria o la industria química en detrimento de las industrias ligeras. A raíz de esta idea, a principios de junio de 1953 en Berlín se produjo el encarecimiento de los productos de primera necesidad -fundamentalmente el pan, la carne y la leche- estallando grandes manifestaciones por el centro de Berlín Este que, de forma desorganizada, ocuparon algunas oficinas ministeriales, impidieron la salida del metro, quemaron algunas sedes policiales... etc.

---

<sup>23</sup> Cfr. HEITZER, Heinz, *RDA Compendio Histórico*, Dresde, Zeit Im Bield, 1981, p. 54

<sup>24</sup> Ver anexo, 2), 2.1, texto 1

<sup>25</sup> DíEZ ESPINOSA, J. R. y MARTÍN DE LA GUARDIA, R., «*Historia Contemporánea de Alemania...*», op. cit., p. 13

Ante esta oleada de descontento, el Comité Central del Partido Socialista Unificado de Alemania, el 9 de junio reconoció diversos errores en la construcción del socialismo y se comprometió a solucionarlos. Esta muestra de buena voluntad no pudo evitar la explosión de huelgas y manifestaciones entre el 16 y 17 de junio de 1953 que partieron de Berlín Este y se extendieron por otras zonas, resultando asaltados edificios del partido, vehículos oficiales y símbolos socialistas quemados. Ante ello, la comandancia soviética avisó a Moscú para que interviniese el Ejército Rojo acantonado en Alemania. Efectivamente, la Unión Soviética intervino como potencia mediante su brazo más fuerte: el Ejército Rojo y «aconsejando» al Gobierno de la República Democrática Alemana dar marcha atrás en las medidas, prometiendo además el aumento salarial en algunos de los sectores obreros implicados.

El resultado fue que gran parte de los dirigentes serían encarcelados y aquellos detenidos perdieron sus puestos de trabajo. Sin embargo, fue un aliciente que permitió a las autoridades reflexionar respecto a la situación, pues el 21 de junio el Partido Socialista Unificado de Alemania aprobó un plan de mejoras en las condiciones de vida de la población -aumento de jornales, reducción del coste de productos alimenticios y primera necesidad, bajada de tarifas de transporte, mejora de pensiones etc-.

## **b) La crisis de 1961**

La división entre el Oeste y el Este resultó totalmente perjudicial para esta última al darse una circulación constante entre ambas regiones pues, mientras que en la zona occidental se producía, en la zona oriental se consumía, lo que provocó una demanda imposible de abastecer para las autoridades comunistas. A esto, habría que añadir las complicaciones que provocaba la circulación de dos monedas diferentes.

Dada la situación, debemos entender que el origen de esta crisis fue provocada por la propia Unión Soviética puesto que, mientras que el Este se encontraba estancada en todos sus aspectos, el Oeste mejoró notoriamente su situación gracias al plan Marshall. La circulación entre ambas áreas no fue un problema para la población hasta que, espontáneamente durante la mañana del 13 de agosto de 1961 apareció el muro que dividió Berlín en dos ciudades distintas. Para los alemanes de la República Democrática Alemana, esta pared se convirtió en una prisión de máxima seguridad con 300 torres de vigilancia, 600 guardias fronterizos y alambrados electrificados.

La propaganda del Este presentó esta barrera como una medida provisional de autoprotección, lo cual no hacía más que demostrar el paulatino fracaso del modelo soviético según la perspectiva de la República Federal Alemana quien triunfó en la «batalla ideológica» pero perdió personal cualificado que hablaba su mismo lenguaje y poseía el mismo pasado<sup>26</sup>.

Es interesante reflexionar sobre el «documento de la nación»<sup>27</sup> aprobado por los coaligados de Frente Nacional en 1962 donde se justificaba la construcción de dicho muro puesto que la República Democrática Alemana era el único Estado legal desde el punto de vista del derecho internacional según los acuerdos de Potsdam. Además de lo comentado, la construcción del muro no fue pasado por alto por las autoridades occidentales<sup>28</sup>.

### **c) La crisis de la década de 1980**

En los años 80 las dificultades económicas se hicieron críticas<sup>29</sup>. Las noticias procedentes de la Unión Soviética parecían prometedoras para quienes criticaban la rigidez del sistema comunista y pensaban que la liberalización del régimen en otros lugares tendría efectos positivos para la población<sup>30</sup>. Sin embargo, la militarización fue la reacción dispuesta por el régimen comunista para neutralizar cualquier conato de contestación al poder omnímodo del Partido Socialista Unificado de Alemania.

Las nuevas leyes represivas como las aprobadas en 1984 contra los responsables de desórdenes y el aumento de la policía secreta para defender los «logros del socialismo» constituían en el fondo una «paz armada» consignada e invocada constantemente por Erich Honecker quien recurría a tópicos contrarrevolucionarios tachando de traidores a los huidos. Con la población desmoralizada llegamos a la primavera de 1989 por la falta de incentivos y mejoras por un lado, pero abierta, por otro, a la esperanza de cambios relativamente rápidos.

---

<sup>26</sup> SOTELO, Ignacio, «La transición-anexión de la República Democrática Alemana», *Res publica, Revista de Filosofía Política*, 30 (2013), pp.118-120

<sup>27</sup> DíEZ ESPINOSA, J. R. y MARTÍN DE LA GUARDIA, R., «*Historia Contemporánea de Alemania...*», op. cit., p. 233

<sup>28</sup> Ver anexo 2), 2.1, texto 2

<sup>29</sup> Ver anexo 2), 2.1, texto 3

<sup>30</sup> Estos sectores críticos abogaban por defender un orden socialista en Alemania al margen del capitalismo de Occidente, pero hablaban de un socialismo eficiente y democrático «de rostro humano».



Sin embargo, lo más espectacular estaba por llegar a raíz de la apertura de fronteras entre Austria y Hungría en mayo de 1989 con la retirada de la alambrada que delimitaba la frontera por parte de Hungría, de esta manera, se produjo la primera grieta en el denominado «telón de acero»<sup>31</sup>. Esta abertura fue esencial, ya que para salir de la República Democrática Alemana, la población traspasaba Checoslovaquia y llegaban hasta Hungría con la esperanza de poder pasar a Austria y de ahí entrar en la República Federal Alemana. Sin pasaportes ni visados la frontera resultaba infranqueable, por lo que muchos construyeron campamentos improvisados a la espera de poder cruzar tal brecha. Este éxodo de la población alemana a la parte occidental radicaba en motivos diferentes aunque, sobre todas ellas, se planteaba la ausencia de perspectivas para mejorar su situación socioeconómica y la ausencia de libertades reales.

Finalmente, el 9 de noviembre de 1989 a las siete de la tarde las autoridades anunciaron por medio de Günter Schabowski la apertura el muro de Berlín. El símbolo por excelencia de la Guerra Fría desaparecía sin que las consecuencias estuvieran previstas en la mente de los reformadores germanoorientales<sup>32</sup> pues la unidad de criterios desapareció por completo pues el SED<sup>33</sup> perdió el 1 de diciembre el principio constitucional como dirigente de la clase obrera.

La caída del muro de Berlín, desde nuestra perspectiva tiene doble interpretación: por un lado, significa el final de las crisis de Alemania que aquí han sido desarrolladas y, por otro, el final de la propia República Democrática Alemana, puesto que desde finales de noviembre de 1989 la reunificación emergió con fuerza entre las masas como se vio en las manifestaciones que recorrieron calles y plazas de la República Democrática Alemana y las denominadas «hojas volanderas» con el lema «*wir sind das volk*» -somos un pueblo-. Ciertos autores convergen en que la caída del muro no corresponde únicamente a la situación política o social, sino que fue uno de los primeros resultados de la política de Gorbachov y su apertura a un «socialismo distinto». En definitiva, se consideran a Gorbachov y Honecker como fuerzas de apoyo y oposición, como los artífices de la caída del muro, quedando patente que su derrumbe es la última consecuencia de treinta años de declive dentro de la propia Unión Soviética<sup>34</sup>.

---

<sup>31</sup> Este hecho también es denominado como el «picnic paneuropeo» como demostración de pacifismo por parte de Hungría.

<sup>32</sup> Díez Espinosa, J. R. y Martín de la Guardia, R., «*Historia Contemporánea de Alemania...*», op. cit., p. 259

<sup>33</sup> Partido Socialista Unificado de Alemania

<sup>34</sup> Cfr. SOTELLO, Ignacio, «La transición-anexión...», art. cit., p. 119

## **3.2- Polonia**

Al hablar de Polonia hemos de tener en cuenta la fuerza del nacionalismo, el cual se basó en un sentimiento anti-ruso, anti-alemán y pro-católico; por lo que el control de la Unión Soviética les causaba una profunda humillación. Esto es fácilmente observable en las diferentes guerrillas de la II Guerra Mundial que combatieron contra la Unión Soviética. Además, a estos factores se uniría la mala situación económica agravada durante gran parte de la época.

### **a) La crisis de 1953**

A partir de 1953, se instaló una condición caracterizada por revueltas encadenadas hasta provocar la destitución del comunismo con la pérdida del apoyo ciudadano al Partido Comunista. La cadena de revueltas contra la situación económica comenzó con manifestaciones a mediados de junio de 1953 cuyo origen debemos situarlo en la zona de Gdansk. La población salió a la calle por la degradación de sus condiciones de vida y de trabajo, y en particular, por las deficiencias del abastecimiento de productos de primera necesidad. Paulatinamente, la protesta derivaría en motín y la población -con los obreros a la cabeza- asaltó y saqueó tiendas de propiedad estatal.

Para sofocar esta revuelta, parte de los efectivos del Ejército Rojo acantonados en Berlín se trasladaron al lugar de los hechos con el objetivo de controlar la situación. Sin embargo, a pesar de esta represión, en febrero de 1954 la zona volvería a ser presa de la agitación popular heredada, lo cual demostró de forma nítida una sucesión de causa – efecto<sup>35</sup> hasta llegar al punto culminante dos años después.

### **b) La crisis de 1956**

Los estudios historiográficos coinciden en denominar esta etapa como el «octubre polaco» el cual transcurre en origen en la factoría *Cegileski* de Poznan, cuyas condiciones de higiene y sanidad eran bastante escasas a pesar de que el salario fuera más renumerado que en otras áreas.

---

<sup>35</sup> La paulatina degradación de las condiciones vitales tuvo como respuesta sistemática la protesta por parte de los obreros.

El problema fundamental fue el incumplimiento sistemático de las promesas realizadas por las autoridades locales, las cuales parecían, en la práctica, ignorar completamente al sector trabajador. Esto se materializará en el lema de la protesta obrera: «Queremos pan, queremos libertad, queremos la enseñanza del catecismo en las escuelas, queremos a Gomulka. Fuera los rusos»<sup>36</sup>.

Debemos tener presentes a los trabajadores de la fábrica *FSO* de Varsovia, quienes expresaron su descontento en materia de precariedad laboral y el deseo de constituir consejos obreros para participar en la gestión de la empresa. Ellos serían quienes establecieron la protesta en Varsovia el 23 de junio donde únicamente se consiguió un pequeño aumento salarial. Decepcionados por la situación, se convocó por iniciativa de los talleres ferroviarios *Zispo* la declaración de huelga y establecer la marcha pacífica el 28 de junio. Llegado el día, la agitación produjo una gran confusión dado que gran parte de la sociedad se sumó a este movimiento, de hecho, se acabó convirtiendo casi en una guerrilla urbana asaltándose comisarias, la sede del Partido y a la mismísima cárcel de la ciudad, lo cual conllevaba requisas de armas e intento de liberación de los presos.

Como respuesta, la Unión Soviética decidió intervenir con unidades blindadas y apaciguó la situación el 29 de junio. El balance de datos oficiales y extraoficiales es dispar, el primero afirma que hubo 53 fallecidos, mientras que otras fuentes afirman entre setenta y cuatro y ciento veinte fallecidos, más de 300 heridos y más de mil detenidos como «agentes provocadores». Dada la agitación en el país, Krushev se trasladará al lugar de las revueltas ya que temía que esta circunstancia desbordara al *PZPR*<sup>37</sup> y promulgará lo siguiente:

«En Polonia no se había producido un levantamiento armado, aparte de que ya se había constituido allí una dirección política aceptable integrada por Gomulka y Cirkiewicz y otros camaradas en los que confiábamos. Tenía razones para creer que la situación en Polonia estaba en vías de estabilización»<sup>38</sup>.

En este contexto destacó Gomulka, quien explicó a Krushev y sus partidarios que el concepto de desestalinización era diferente al que se promovía desde Moscú<sup>39</sup>.

---

<sup>36</sup> MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G.A., *La Europa del Este...*, op. cit., p. 77

<sup>37</sup> Partido Obrero Unificado Polaco

<sup>38</sup> HERRERO DE LA FUENTE, Mercedes, *Papel de Solidaridad en el proceso de transición democrática en Polonia*, -Tesis doctoral dirigida por CALDUCH CERVERA, Rafael, Universidad Complutense de Madrid, 1999-, p. 425

<sup>39</sup> Tras esta crisis, su figura se verá reforzada y aparecerá como un patriota -ser polaco antes que comunista- y la cabeza de la garantía de la nación rente a la intervención soviética armada.

### c) La crisis de 1964 y 1968

Hablamos de 1964 como la etapa donde surge la *Carta Abierta al Partido* de Jacek Kurok y Karol Modzelewski. Este escrito abogaba por la revolución contra el poder burocrático y alentaba a la restauración de consejos obreros como elementos reales de emancipación del proletario.

Concretamente, 1968 será denominado como «Marcowe Wydarzenia» -acontecimientos de marzo- y tiene especial interés puesto que, al calor de otras revoluciones como la dada en Alemania y Checoslovaquia, los estudiantes e intelectuales polacos actuarán contra los comunistas a raíz de la represión por parte de las autoridades. El origen de esta crisis hay que buscarlo en la obra de Adam Mickiewicz *Dziadi*, la cual fue prohibida en toda la región. Ante esta situación, el colectivo estudiantil protestó el 8 de marzo en la universidad de Varsovia por lo que fueron represaliados por las fuerzas antidisturbios, sin embargo, esta opresión no fue más que el inicio del conflicto expandiendo la ola de descontento entre distintas regiones como Lodz, Lublin o Cracovia, formándose así una huelga masiva de estudiantes en Wroclaw en torno al 14 y 16 de marzo.

Estas huelgas serían reprimidas mediante el uso sistemático de la violencia y argumentadas como una confabulación de «elementos sionistas»<sup>40</sup> de cara a la opinión pública. Además, se realizó una purga sistemática entre profesores universitarios reformistas o contestatarios –entre otros, el filósofo L. Kolakowski-. El resultado de esta crisis provocó el ascenso de Wojciech Jaruzelski como ministro de defensa quien tendría importancia más adelante.

---

<sup>40</sup> Es destacable que el Gobierno polaco realizó una campaña «anti-sionista», lo cual fue una estratagema para desviar la atención y ocasionar un éxodo de judíos. Por otro lado, es muy interesante en estos años 60 la denominada «Guerra de los Seis Días» establecida en la historiografía árabe entendida como aquella serie de conflictos entre Israel y otras regiones árabes que darían pie posterior a diversos conflictos como la guerra de Yom Kipur o la denominada Guerra de Desgaste.

#### **d) La crisis de la década de los 70 y 80**

Como hemos visto, Polonia vivía una situación de inestabilidad crónica alimentada por la crisis económica, lo cual ocasionó disturbios en las ciudades bálticas que terminaron con la carrera de Wladyslaw Gomulka y sería destituido por Edward Gierek, quien instaló una serie de reformas para mejorar las condiciones de vida de la población, sin embargo, la situación era límite ya que no sólo las decisiones económicas no tuvieron el efecto esperado, si no que las malas cosechas fueron constantes. Unido a ello, el 24 de junio de 1976, Gierek decretó la subida de precios de los productos de primera necesidad en un 70% lo cual no hizo más que alentar el descontento entre la población. En esta línea de entendimiento, debemos mencionar a los trabajadores de la fábrica *Ursus* -próxima a Varsovia- quienes el día 25 de junio, se manifestaron violentamente cortando las comunicaciones férreas en señal de protesta. Este movimiento tuvo su continuación en la ciudad de Radom siendo la sede del Partido el objeto de la ira de la población polaca<sup>41</sup>.

La mayor virtualidad del giro de 1976 constituyó en el impulso para legalizar los sindicatos independientes. Estos nuevos sindicatos lograron que representantes de organizaciones obreras y de intelectuales aprobasen una «carta de los derechos de los trabajadores». Ante esta situación, cabe destacar a los trabajadores del astillero *Lenin* quienes elaboraron el «Protocolo de Gdansk», el cual recogía veintiuna demandas donde figuraban el reconocimiento de la libertad sindical, el derecho de huelga y la libertad de expresión, además de exigir un informe veraz sobre la situación del país.

El 31 de agosto de 1980 el Gobierno de Polonia firmó junto con el comité de huelga dicho protocolo. Será la primera vez que un régimen comunista es obligado a aceptar una serie de reivindicaciones que van más allá del socio laboral, por ello, algunos historiadores consideran que este acontecimiento es el más importante de la Europa del Este desde la II Guerra Mundial<sup>42</sup>.

---

<sup>41</sup> Cabe mención a los hechos sangrientos, pues en la ciudad portuaria de Gdynia los obreros del turno de mañana acudían a reincorporarse a sus trabajos y se encontraron con las fuerzas antidisturbios quienes abrieron fuego con sus armas reglamentarias para reprimir, lo que ellos creían, una manifestación masiva para tomar las instalaciones del lugar. El supuesto balance oficial habla de cuarenta y ocho muertos -que según informes oficiales aumentan en varios centenares- mil doscientos heridos y siete edificios incendiados.

<sup>42</sup> En el mes de septiembre representantes de más de tres millones de trabajadores polacos fundan un sindicato independiente, *Solidaridad*. Era la primera vez que en un país comunista nacía un sindicato fuera de las estructuras oficiales del régimen.

El caldo de cultivo y las distintas oleadas de protesta realizadas durante la década de los setenta, contribuyeron a una nueva crisis acaecida en febrero de 1981 cuando fue nombrado Jefe de Gobierno el general Jaruzelski. Moscú decide dar un ultimátum al gobierno polaco y está dispuesto a intervenir militarmente, sin embargo, otorga la opción al gobierno de ilegalizar y dismantelar el sindicato *Solidaridad*<sup>43</sup>.

El gobierno polaco proclamó el 13 de diciembre de 1981 la ley marcial. La Comisión Nacional de Solidaridad fue detenida y encarcelada, el sindicato fue suspendido y más tarde ilegalizado. Con la implantación de dicha normativa, el gobierno polaco evitó una invasión del Pacto de Varsovia, pero esto no era una solución permanente puesto que *Solidaridad* seguía existiendo clandestinamente y la agitación en el país era máxima. En diciembre de 1982 la ley marcial quedó en suspenso y seis meses más tarde el gobierno militar fue disuelto. A partir de este momento comenzaría un proceso por el cual el gobierno polaco concede una amplia amnistía, saliendo los condenados por la proclamación del estado de guerra. Estas medidas suponen el reconocimiento de la impotencia para controlar la situación en un momento en el que el propio seno de la Unión Soviética sufre de la superposición de liderazgos fugaces y falta de autoridad que impide firmar la actuación contra Polonia.

Llegando a 1989, la crisis social y económica permanente en el país se convirtió en política ya que los propios dirigentes comunistas, al fallar a resolver la situación del país, habían entablado negociaciones con *Solidaridad*, lo cual dio como primer fruto la puesta en libertad de prisioneros políticos en 1986. Sin embargo, el acuerdo más importante fue la puesta en marcha, el 6 de febrero de 1989, de una negociación permanente denominada «mesa redonda» que daría origen el 5 de abril de 1989 a la legalización del sindicato de *Solidaridad*, el reconocimiento de la libertad religiosa, el acceso a medios de comunicación, reforma del sistema educativo y la aprobación del multipartidismo -que daría como resultado un éxito clamoroso del sindicato Solidaridad en las elecciones de entre el 4 y el 18 de junio-, entre otras medidas.

---

<sup>43</sup> Paralelamente, *Solidaridad* tenía ya 10 millones de afiliados

Es interesante observar cómo los dirigentes comunistas pretendieron imponer un gobierno de unión nacional, lo cual no fue aceptado<sup>44</sup>. Ante la negativa de la Unión Soviética de prestar apoyo militar o político al régimen de Jaruzelksi, poco a poco el gobierno comunista se desbarató, formando así el primer gobierno no comunista presidido por Tadeusz Mazowiecki -líder máximo de *Solidaridad*-.

---

<sup>44</sup> MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G.A., *La Europa del Este...*, op. cit., p. 172

### 3.3- Hungría

Aunque desde 1944 los comunistas húngaros estuvieron representados en un frente antifascista, la actividad de su partido fue muy reducida a finales de la II Guerra Mundial ya que las fuerzas vinculadas ejecutivo de carácter «anti alemán y pro soviético» habían creado el *Magyar Nemzeti Fuggetlensegi Front* -Frente Nacional Húngaro por la Independencia- animado por el Partido Comunista. Algunas interpretaciones consideran que la insurrección húngara fue justa pero no prudente dadas las consecuencias. Respecto a esto, la cobardía de los países occidentales amparada por el miedo a un conflicto nuclear, los condujo a evadir su responsabilidad y a no apoyar esta nación, dejándola a su suerte<sup>45</sup>.

#### a) La crisis de 1953

A principios de junio de 1953, los dirigentes comunistas húngaros fueron llamados a Moscú para recibir instrucciones sobre cómo hacer frente a la nueva situación que se avecinaba tras el fallecimiento de Stalin. Los dirigentes Malenkov, Beria y Kruschev estaban dispuestos a hacer concesiones en el proceso de construcción del socialismo para matizar funciones, desequilibrios y penalidades sufridas por la población que les serían comunicadas a la delegación proveniente de Hungría<sup>46</sup>.

El 27 de junio de 1953, Mátyás Rákosi admitió las críticas a su gestión, sobretodo en relación a la concentración de poder que había desembocado al culto de la personalidad. Es interesante ver cómo Imre Nagy intervino haciendo hincapié en los errores en la dirección del partido y en la construcción del socialismo húngaro calificando que la política económica había sido «aventurera» y que el Estado era represivo y policíaco. Sin duda, Nagy deseaba avanzar demasiado deprisa y quería traspasar los límites establecidos rompiendo el compromiso adquirido por ambas partes de reformar la herencia estalinista<sup>47</sup>.

---

<sup>45</sup> Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, R; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A. y SZILÁGYI, I., *La batalla de Budapest...* op. cit., pp. 13-22

<sup>46</sup> Los personajes húngaros más destacados que participaron en esta reunión fueron los siguientes Mátyás Rákosi -Primer Ministro y Secretario General del Partido-, Erno Gerö, Imre Nagy e Hidas István -vicepresidentes del Gobierno- junto a Bela Szalai -Secretario General del Gobierno-

<sup>47</sup> MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G.A., *La Europa del Este...*, op. cit., pp. 43-44



Los dirigentes del *Kremlin*, ante la disparidad de perspectivas y de ideas, pensaron que la dimisión de Rákosi por su vinculación con los postulados estalinistas supondría el punto de partida de una nueva etapa donde el personaje idóneo sería Imre Nagy «de talante abierto y comprometido con las reformas dentro del sistema del socialismo real»<sup>48</sup>. De esta manera, el gobierno de Nagy comenzaría el 4 de julio de 1953 hablando de un «nuevo período»<sup>49</sup> en la evolución del socialismo húngaro donde el papel del Parlamento actuaría como representante de la soberanía popular.

Sin embargo, esta idea pronto se dispararía pues, ante el tipo de medidas anunciadas, los dirigentes más ortodoxos del partido reaccionaron con premura dada la independencia de criterio adoptada por el gobierno de Nagy. Los enemigos políticos aprovecharían la situación para declarar su animadversión abierta a Nagy quien, a raíz de las críticas del sector más ortodoxo, en el Congreso del 8 de septiembre de 1954 instó a los asistentes a responder qué socialismo es aquél que no garantizaba el pan a la población<sup>50</sup>. Con lo comentado anteriormente, queremos recalcar que fue uno de los primeros intentos en Hungría por democratizar las estructuras del partido donde pudieran tener cabida en todos los húngaros que buscaban mejorar la vida del país<sup>51</sup>.

## **b) La crisis de 1956**

El Comité Central del 14 de abril de 1955 tachó a Nagy de contrario a la esencia del comunismo al ser partidario de ideas peligrosas para la unidad del pueblo; fue apartado de la dirección y obligado a dimitir. También tendría que renunciar a sus tareas como profesor universitario. A partir de este punto, Rákosi se convirtió en el hombre fuerte cuya línea de actuación significaba continuar con la fase autárquica de la II Guerra Mundial y la puesta en marcha en el plan quinquenal de 1955-1959.

Así, llegamos a la revolución húngara de 1956, que será considerada la disidencia más radical que se planteó al modelo soviético durante la Guerra Fría<sup>52</sup>.

---

<sup>48</sup> Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, R; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A. y SZILÁGYI, I., *La batalla de Budapest...* op. cit., p. 40

<sup>49</sup> *Ibidem*, p. 45

<sup>50</sup> *Ibidem*, p. 50

<sup>51</sup> Ver anexo, 2), 2.2, texto 1

<sup>52</sup> Cfr. FERRERO BLANCO, María Dolores, «La revolución húngara de 1956: el carácter político y la organización social», *Historia Actual Online*, nº10 (2006), p. 100

Una rebelión espontánea ante el gobierno pro estalinista de Rákosi que, comenzando con una manifestación de carácter estudiantil el 23 de octubre -en apoyo a Polonia- se convertiría en un desafío cuyo objetivo fue eliminar la estructura que estaba anclada desde 1945. La historiografía considerará este movimiento de carácter revolucionario al solicitar Hungría, en el XX Congreso del PCUS, la libertad propia y nacional para escoger su propio sistema político, aceptando el distanciamiento que conllevaría frente al comunismo, llegando a la conclusión de que Hungría no necesitaba de la receta soviéticas para solucionar los problemas ya que el país avanzaba por la línea recta del verdadero socialismo. Tal y como narra *El Libro Blanco de la Revolución Húngara*: «fue un levantamiento de los obreros contra la explotación, de los intelectuales contra la fiscalización del pensamiento y de toda la nación contra los imperialistas soviéticos»<sup>53</sup>.

De todas maneras, no podemos afirmar que aquellos que se levantaron buscaran una reforma del socialismo o si aspiraban a salir de la situación en la que se encontraban debido a la falta de datos oficiales, estadísticas, votaciones o referéndums, es decir, no podemos conocer la ideología de este movimiento con total exactitud. Lo que sí sabemos es que el 22 de octubre los universitarios de las facultades de económicas, política, filosofía y medicina se hicieron eco de los planteamientos de sus compañeros y convocaron una concentración en la universidad politécnica para profundizar en la vía reformista<sup>54</sup> quienes redactarían un programa de reivindicaciones con dieciséis puntos entre los cuales figuraba la salida de las fuerzas armadas soviéticas del territorio y la preparación de elecciones libres. Las muestras del rechazo al sistema y a favor de la recuperación de independencia nacional tuvieron cabida en manifestaciones que fueron reprimidas por la policía.

El 23 de octubre, el espejo en el que se miraban los húngaros no era otro que Polonia. La población universitaria y la sociedad en general realizaron una concentración para presentar al país el protocolo de dieciséis puntos donde exigieron a las autoridades la retirada de Budapest de la gigante estatua de Stalin considerada como el símbolo de la tiranía y de la presión política del pueblo húngaro desde finales de los años 40.

---

<sup>53</sup> MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Ángel, «El otoño húngaro de 1956 y la crisis de identidad del movimiento comunista internacional» en FISCHER, Ferenc (ed.), *Encuentros–Viejos y nuevos encuentros entre Hungría, Europa e Iberoamérica: 1956 y 2006. El reflejo de la revolución húngara de 1956 en Iberoamérica*, Vol. 5, Pécs, 2007, p. 23

<sup>54</sup> FERRERO BLANCO, María Dolores, «La revolución húngara de 1956: el carácter político y la organización social», *Historia Actual Online*, nº10 (2006), pp. 99-102

Estas aspiraciones estudiantiles anunciaban una transformación más radical del sistema. Ante esta oleada de manifestaciones y peticiones, ni los dirigentes del Partido ni los miembros del Gobierno estuvieron a la altura de las circunstancias ya que estuvieron faltos de iniciativa o divididos respecto a las medidas para hacer frente a la caótica situación.

La radio oficial *Kossuth* difundió el siguiente comunicado: «con la finalidad de mantener el orden, el Ministerio del Interior prohíbe hasta nueva orden toda reunión y manifestación pública»<sup>55</sup>, pero este mensaje llegó tarde, pues la población había tomado ya las calles de Budapest de forma pacífica<sup>56</sup>. En torno a medio millón de personas ocuparon las principales calles y plazas, los cuales no fueron únicamente civiles, sino que junto a los ciudadanos marchaban policía, soldados y alumnos de las academias militares de Budapest: «¡El ejército está con nosotros, todos los húngaros están con nosotros y nos siguen!, fuera los obstruccionistas; abajo la política económica estalinista, viva la hermana Polonia»<sup>57</sup>.

De acuerdo con los planes de los organizadores de los actos programados para el día 23 de octubre y tras el éxito, llegó el momento de poner fin para disolverse en orden. El problema fue que dicha movilización tuvo tanto éxito que se extendió por distintos puntos de la ciudad y un grupo procedió a derribar la estatua del líder soviético sin que los agentes de la *ÁVH*<sup>58</sup> intervinieran. Poco después, sobre las 2 y media de la madrugada del 24 de octubre, ya había sido derribada de su pedestal y destruida la inscripción conmemorativa “*A Nagy Sztalinnak a halas magyar nép*” -Al gran Stalin, el pueblo húngaro agradecido-.

También podemos hablar de otros grupos manifestaciones<sup>59</sup> que avanzaron a la casa de la radio vigilada por agentes de la *ÁVH*. Erno Gerö intentó dar un discurso en el cual amenazó a estos manifestantes, pero no hizo más que alentarlos. Pronto comenzaron los disparos cruzados, pues según la versión oficial de los hechos entre los manifestantes había grupos armados como consecuencia de requisas en las armerías de la capital como de material obtenido en cuarteles y comisaría gracias a la cooperación de sus responsables.

---

<sup>55</sup> MARTÍN DE LA GUARDIA, R; PÉREZ SÁNCHEZ, G. A. y SZILÁGYI, I., *La batalla de Budapest...* op. cit., p. 95

<sup>56</sup> En la Hungría socialista el saludo patriótico en las escaleras, por la calle y al llegar o salir del trabajo consistía en anunciar la palabra «libertad». *Ibidem*, p. 94

<sup>57</sup> Cit. en *Ibidem*, p. 96

<sup>58</sup> «*Államvédelmi Hatóság*». Autoridad de Protección del Estado

<sup>59</sup> Ver anexo, 2), 2.2, texto 2

Esta situación dio un giro brusco con las primeras víctimas mortales -al parecer el primer fallecido fue un comandante de las unidades de seguridad apostadas junto al edificio de la Radio- que producirían que la confusión se adueñase del lugar, los insurrectos comenzaron a hostigar con descargas de fusilería a los defensores de la Radio y viceversa. En apenas media hora, los sublevados pasaron de manifestantes a unidades militares del ejército popular húngaro.

Entre la retirada y la intervención directa, la Unión Soviética optó por esta última vía. En la madrugada del 24 de octubre sus tropas tomaron puntos clave de la capital y deponían el gobierno de Nagy quien buscó refugio en la embajada yugoslava. El balance de la situación fue el siguiente: en la capital habrían muerto 25 húngaros y otros 50 resultaron heridos, además se confirmó la muerte de un oficial soviético según los datos oficiales. Esta circunstancia duraría hasta el 28 de octubre cuando el gobierno húngaro estableció el alto el fuego y el ejército de la Unión Soviética se replegó al extrarradio. El problema radicaba que en 1956, las esperanzas se vieron defraudadas pues las disputas entre comunistas reformistas y ortodoxos paralizaron completamente el país.

### **c) La crisis de la década de los 80**

Durante la década de los 80, Hungría poseía relaciones más fluidas con Occidente. El gobierno de János Kádár estableció una estrategia de centralización para evitar el agravamiento de la crisis económica, sin embargo, en 1988 el sistema se encontraba abatido. Los sectores más liberales del Partido dirigidos por Poszgay impulsaron diversidad de reformas, entre ellas, la pervivencia de sindicatos y organizaciones políticas, además de la libertad de expresión y su mayor logro: establecer una Constitución donde se proclame la división de poderes y el multipartidismo mediante el voto directo.

El 21 de febrero de 1989 el comité del PSOH<sup>60</sup> renunciaba al principio constitucional que le asumía como dirigente de la sociedad y abjuraba del dogma marxista-leninista. En poco menos de tres años -desde 1987 hasta la celebración de elecciones pluralistas el 25 de marzo y el 8 de abril de 1990-, del monolitismo se pasó a la continuidad del pluralismo político<sup>61</sup>.

---

<sup>60</sup> Partido Socialista Obrero de Hungría

<sup>61</sup> Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G.A., *La Europa del Este...*, op. cit., p. 177

### 3.4- Checoslovaquia

A diferencia del resto de países, gran parte de los checos recibieron a los rusos como sus libertadores. Gracias a Múnich, quien protagonizó acercamientos a Moscú con anterioridad a 1945, la población albergaba pocas ilusiones respecto a Occidente. Praga deseaba mantener buenas relaciones con Moscú por la misma razón que antes de 1938 había pretendido estrechar lazos con París: Checoslovaquia era un estado país y necesitaba un protector<sup>62</sup>. De este modo, a pesar de ser en muchos sentidos el área más occidentalizado con una cultura plural y una economía capitalista, en otras palabras, Checoslovaquia fue el aliado más cercano que tuvo la Unión Soviética en la región.

Lo interesante de este país no fue únicamente las críticas al régimen del Estado, sino también los motines y desviaciones hacia otros proyectos junto a los intentos de reconstrucción socialista sobre otras bases, es decir, es una experiencia de socialismo no soviético<sup>63</sup>.

#### a) La crisis de 1953

A lo largo de 1952, Checoslovaquia sufrió una primera oleada de conflictos aunque mayor repercusión tendría las protestas obreras de 1953. Esta oleada de descontento tuvo su origen en la reforma monetaria aprobada por el Gobierno que ocasionó una gran incidencia negativa en los componentes sociales, sobre todo en aquellos más desfavorecidos.

Ante esta situación, los trabajadores de la fábrica *Lenin* -antes Skoda- de Pilsen, obreros de la empresa *CKD* de Praga y los mineros y obreros siderúrgicos de Ostrava, el 1 de junio, expresaron públicamente el rechazo a los planteamientos planteados por las autoridades económicas. Así mismo, propusieron fórmulas de escape y otras vías de leyes sociales que podían utilizarse como vía alternativa e incluso, la restauración del pluralismo sindical.

La verdadera protesta obrera que alcanzo trascendencia ocurrió en Pilsen -al oeste de Bohemia- asaltándose la Casa Consistorial con seis víctimas mortales. La represión de las autoridades no se hizo esperar con violencia, afirmando frente a los medios que estuvo alentada por burgueses y socialdemócratas para legitimar dicha coacción.

---

<sup>62</sup> Cfr. JUDT, T., *Postguerra...*, op. cit., p. 213

<sup>63</sup> GALLISOT, R, «El comunismo...» op. cit., p. 511

En cualquier caso, la situación psicológica se mantuvo; la economía no funcionaba bien y la sociedad tenía la sensación de que el país estaba inmerso en una crisis económica de la que no se sabía salir.

## **b) La crisis de 1968**

La década de 1960 fue un híbrido en la incómoda transición del nacional-estalinismo al comunismo-reformista<sup>64</sup>. Los juicios y purgas de la década de 1950 habían llegado tarde a Praga, las víctimas de los juicios estalinistas fueron liberadas y rehabilitadas, a los expedientados se les devolvió el carné del Partido, algo de dinero, cupones -por ejemplo, para conseguir un coche- y en ciertos casos, apartamentos. En esta línea de entendimiento, la experiencia checa del terror estalinista era tan reciente que los líderes del Partido eran reacios a cualquier «error» por miedo a las consecuencias, en otras palabras, la desestabilización de Checoslovaquia se retrasó lo más posible de forma deliberada. En 1963, se celebró en Liblice un congreso de escritores dedicado a Franz Kafka -hasta aquel momento Kafka era un tabú<sup>65</sup>-, lo que presagiaba una liberación del debate público asumiendo el deseo de hablar sobre el pasado en las tertulias sociales.

Los hechos de la «Primavera de Praga» giraron en torno a las ilusiones del momento, sobretudo dado el ascenso de Alexander Dubček quien entendía que las libertades y reformas del momento podían integrarse dentro del modelo socialista, es decir, el socialismo democrático era compatible con instituciones libres y respetuosas con las libertades individuales. En esta idea se basará el «Programa de Acción»<sup>66</sup>, el cual no cuestiona el sistema socialista, sino que acepta el papel dirigente del Partido Comunista, dejando la puerta abierta a una reforma institucional que se vaya acomodando paulatinamente según avanza el tiempo.

Para Dubček, el único vehículo para el cambio era el Partido mismo; cuanto más popular fuera el Partido, más cambios podrían instaurar pacíficamente tales como la abolición de la censura de prensa el 26 de junio.

---

<sup>64</sup> Cfr. JUDT, T., *Postguerra...*, op. cit., p. 635

<sup>65</sup> Kafka fue considerado tabú por ser un judío de Praga que escribía en alemán pero, por encima de todo, por la lucidez con la que el autor se anticipó en mucho de sus escritos al gobierno totalitario. Sin embargo, hay que tener en cuenta que la rehabilitación del autor ya había sido planteada en 1962 por Jean Paul Sartre en el Congreso Mundial de la Paz de Moscú.

<sup>66</sup> Ver anexo, 2), 2.3, texto 1

El problema que planteó Moscú es que la falta de censura de prensa daba pie a la publicación de artículos escritos por disidentes soviéticos, los cuales, eran susceptibles de ser leídos por parte de los estudiantes rusos que visitaban Praga, convirtiéndose en una ventana a Occidente<sup>67</sup>.

El 3 de agosto, en una reunión secreta, cinco personas del Presidium checoslovaco entregaron una carta a los rusos en la que advertían la inminente amenaza al orden comunista y solicitaban la intervención militar. La decisión de invadir Checoslovaquia no se tomó formalmente hasta el 18 de julio: «la invasión se llevará a cabo, aunque ello conduzca a una tercera guerra mundial» tal y como afirmaría Grechko aunque ello no fuera posible<sup>68</sup>. Así, el 21 de agosto de 1968, 500.000 efectivos del pacto de Varsovia procedentes de Polonia, Hungría, Bulgaria, la República Democrática Alemana junto a la Unión Soviética entraron en el país. El objetivo de la policía militar del Ejército Rojo era claro: la detención de los miembros del Politburó<sup>69</sup> del PCCH<sup>70</sup> empezando por Dubček y seguido de sus colaboradores Kriegel y Smrkovský, los cuales, emitieron un comunicado en el que rechazaban la violación de la soberanía nacional por parte del Pacto de Varsovia.

De esta idea, afirmamos que la invasión militar no contó en ningún momento con la aquiescencia ni la aprobación del poder constituido legítimo de Hungría pues se volvió a instaurar la censura, obviándose de esta manera el «Programa de Acción». La población ante estos hechos, se levantó y organizó manifestaciones en defensa de las reformas en las ciudades de Bohemia y Moravia. En este sentido, comenzaron a surgir consejos de trabajadores inspirados en 1956 que tendrían su apogeo ahora, pues afirmaban representar a uno de cada seis trabajadores del país. Como elemento llamativo, se produjo el suicidio de Jan Palach<sup>71</sup>.

---

<sup>67</sup> JUDT, T., *Postguerra...*, op. cit., p. 644

<sup>68</sup> Debemos tener presente que en esta época, Estados Unidos se encontraba en la encrucijada de Vietnam, por tanto, la intervención en otros países era muy poco probable.

<sup>69</sup> Órgano directivo y de gobierno del Partido Comunista en la Unión Soviética

<sup>70</sup> Partido Comunista de Checoslovaquia

<sup>71</sup> Estudiante de 20 años de la universidad de Carolina quien se incendió a sí mismo en las escaleras del museo nacional de Praga en la plaza Wenceslao en protesta por la invasión soviética. Palach agonizó durante tres días y el 25 de enero, en su funeral, se proclamó como día de luto nacional por la democracia perdida de Checoslovaquia y en memoria del difunto.

En cuanto a los medios de difusión, esta represión tuvo poca intensidad aunque sí representa la crisis en el movimiento comunista internacional, pues los miembros del propio partido comunista se vieron reducidos y dentro del pluripartidismo, muchos de ellos, poco a poco, se fueron alejando de la Unión Soviética en sus planteamientos. La ilusión de que el comunismo era reformable, fue aplastada bajo los tanques el 21 de agosto de 1968 donde el partido comunista checoslovaco quedó purgado de «todos sus elementos no fiables» pues nueve de cada diez de los expulsados eran checos<sup>72</sup>.

### c) La crisis de 1977

A pesar del alcance de la persecución, los represaliados del PCCH<sup>73</sup> que continuaron en el país fundaron el «Movimiento Socialista de los Ciudadanos Checoslovacos» y publicaron, el 27 de octubre de 1970, su primer manifiesto donde se presentó el movimiento como una organización de carácter socialista, y por lo tanto, de oposición al poder constituido para coordinar la lucha.

Distintos círculos de la sociedad se unieron para fundar el 1 de enero de 1977 la denominada «Carta 77» cuyo primer portavoz fue Václav Havel seguido de Jan Patočka. En este documento se obligaba al régimen a adaptar sus compromisos internacionales en materia de derechos humanos, además de elaborar informes sobre la realidad del país sacando a la luz las precarias condiciones laborales. Dada la repercusión de dicha carta y el movimiento que representó, ha sido estudiado y definido tal y como expongo a continuación<sup>74</sup>:

«[...] una agrupación libre, informal y abierta, compuesta por personas de diferentes convicciones creencias y profesiones, unidas por el propósito de actuar individual y colectivamente en favor del respeto de los derechos del hombre y del ciudadano en Checoslovaquia y el mundo.»

Con el fin de evitar peligros, los promotores de esta Carta afirmaron que dicha iniciativa nacía desde el respeto a la propia ley puesto que no es una organización *sensu stricto* ya que no tiene estatus, carece de organismos permanentes y no llevó registro de los afiliados, sino que su único objetivo era el dialogo<sup>75</sup>.

---

<sup>72</sup> Cfr. JUDT, T., *Postguerra...*, op. cit., p. 648

<sup>73</sup> Partido Comunista de Checoslovaquia

<sup>74</sup> PATULA, Jan, *Europa del este: del Stalinismo a la democracia*, México, Siglo XXI, 1993, p. 246

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 246



Sin embargo, medios como el *Rude Pravo* -órgano de expresión del PCCH- rechazaron esta colaboración y tildaron a los firmantes de agentes de la burguesía y del imperio capitalista. A pesar de ello, los autores de dicha Carta no se amedrentaron y ampliaron las reivindicaciones a cualquier acto o ámbito de la vida, desde la judicial a la enseñanza. Especialmente importante fue el «documento número siete» donde salieron a la luz pública las condiciones de trabajo que soportaban los asalariados o colectivizados, es decir, de fuerte discriminación en el empleo.

La importancia de la «Carta 77» radicó en ostentar el espíritu de la independencia y dar testimonio sobre la violación de derechos humanos. Desde el punto de vista ideológico, este documento agrupó a comunistas excluidos, socialistas, católicos, protestantes y personas sin una determinación filiación ideológica-religiosa. En definitiva, observamos uno de los primeros intentos para la independencia progresiva respecto al aparato del poder. Si en los primeros meses la sociedad civil mantenía su esperanza en un equipo dirigente comunista, desde la Carta 77 se constataron las disidencias entre la propia sociedad y el partido comunista.

#### **d) La crisis de 1989**

El deterioro de la situación socioeconómica y política impulsó, a finales de 1989, el descontento social articulado en torno a grupos de oposición. Éstos, acompañados de Foro Cívico -dirigido por V. Havel- forzaron la formación de un gobierno de «unión nacional» cuyo objetivo fue llevar a cabo el paso hacia una democracia representativa<sup>76</sup>. Desde un punto de vista formal, Checoslovaquia mantuvo las características constitucionales de una sociedad occidentalizada, pues poseía una constitución definida por un carácter federal conformada por un presidente, un gobierno y el parlamento federal. Cada cinco años se celebrarían elecciones donde claramente el Partido Comunista era el referente al no permitirse otra clase de opositores políticos.

A mediados de los años ochenta y con Gorbachov como dirigente de la Unión Soviética, envuelto todo ello en los distintos problemas de la economía, el grupo de opositores en el país aumentó, generando un descontento generalizado.

---

<sup>76</sup> Cfr. MARTÍN DE LA GUARDIA, R. y PÉREZ SÁNCHEZ, G.A., «El bloque soviético: la URSS y la Europa del Este...», op. cit., p. 339

Este proceso se materializó en la manifestación de estudiantes universitarios en Praga el 17 de noviembre de 1989, donde se conmemoraba a las víctimas que fueron represaliadas por la política nazi desde 1939, es decir, tenía un carácter antifascista, pese a lo cual la policía reprimió a los manifestantes surgiendo rumores del fallecimiento de un estudiante de matemáticas pues hasta la radio *Europa Libre* se hizo eco de la supuesta noticia.

El 19 de noviembre de 1989, una docena de grupos disidentes llegaban al acuerdo de fundar una nueva organización en la cual todos pudieran trabajar conjuntamente para terminar con la dictadura comunista, acordándose la creación del Foro Cívico -Obcauske Fórum- con Václav Havel a la cabeza. La primera propuesta, el 21 de noviembre, consistió en proponer al Gobierno el inicio de la negociación conjunta para sacar a Checoslovaquia de la crisis terminal. Días más tarde, tras entablar negociaciones con el Gobierno, Havel hizo reaparecer a Dubček, lo cual, fue entendido como una desautorización hacia el Partido que presentó la dimisión de sus miembros el 29 de noviembre. El 7 de diciembre y ante el empuje de la oposición, quedó constituido Foro Cívico, formándose así un gobierno de unidad nacional de mayoría no comunista que comenzó a negociar la ruptura con el sistema comunista. La primera decisión fue convocar los días 8 - 9 de junio de 1990 elecciones generales pues la ruptura con el sistema comunista se había consumado, pero era necesaria todavía una transición política

## CONCLUSIONES

Ha quedado en evidencia que Stalin fue el último dirigente indiscutible de la Unión Soviética el cual, sometió todos los territorios a su dirección mediante el culto a la personalidad y la represión. Sin embargo, tras su fallecimiento y ante la falta de un líder de su misma talla, el mundo comunista vio la oportunidad de reinventarse a sí mismo, en otras palabras, el temor se desvanecía muerto Stalin y con su entierro, el estalinismo perdía su credibilidad. Aquí es donde surgió el dogmatismo por parte del sistema soviético mediante la represión y la violencia que, lejos de intimidar a los países, los alentó a rechazar el comunismo. Todas las naciones tendrían distintos rumbos pero una única meta: 1989, donde finalmente, el propio sistema se derrumbó por las disidencias internas y no externas.

Puede pensarse que más que intenciones de rechazo al socialismo, fue el mismo proyecto del partido comunista lo que provocó la desconfianza hacia la Unión Soviética. Desde nuestra perspectiva, la verdadera causa de dicho rechazo fue el miedo incesante a un socialismo diferente lo que hizo desestabilizar paulatinamente a la propia Unión Soviética. Los reproches se dirigían contra los peligros de la dependencia hacia el capitalismo, pero atacaban más aun la concepción del papel del partido y su funcionamiento, el papel confiado al frente Nacional y la completa libertad de expresión.

El socialismo se ha mantenido, según los análisis de Ernst Bloch, como «un principio de utopía y de esperanza cuya fecundidad nunca se agotó y que permite a las masas concebir un cambio radical de sus condiciones de existencia»<sup>77</sup>.

¿Ha fracasado el socialismo? Son muy evidentes las derrotas del sistema. Desarmado ante el ascenso de nacionalismo, el socialismo lo ha estado ante las exigencias de la razón de Estado: la Unión Soviética, con el mayor de los cinismos destruyó los puntos de democratización del régimen de Hungría (1956) y más tarde, en Checoslovaquia (1968) e incluso, hartos de la represión, la propia población de Alemania destruyó el «muro de la vergüenza». ¿El capitalismo fue el causante de las disidencias internas? No lo creemos.

---

<sup>77</sup> Vid. GALLISOT, René, «Conclusión general» en DROZ, Jacques (dir.), *Historia General Del Socialismo. 4, De 1945 a nuestros días*, Destino, Barcelona, 1983.

El estancamiento mismo y la no elaboración de medidas eficaces, como lo fueron los planes quinquenales en su etapa, no hicieron más que evidenciar el estancamiento del sistema que parecía seguir anclado en 1945. Los choques y la rehabilitación política se mezclan en dos líneas de evolución: los cambios sociales que se producen en la Unión Soviética y las disidencias políticas subrayadas por la reforma económica que provocan diversidad de conflictos en el propio seno del movimiento comunista. Desde 1953 a 1968 «Europa del Este» se caracterizó por experimentar distintos cambios de orientación en el socialismo sin embargo, el Partido no quiso imponer su autoridad, aspiró a ganarla mediante sus acciones.

Analizado el periodo, nos vemos con capacidad para afirmar que las «crisis recurrentes» fueron el síntoma del desgaste paulatino del sistema soviético, un sistema inmovilista que se condenó a sí mismo y a los países dentro de su radio de su influencia a la miseria. Esto no significa en ningún caso que el modelo socialista no sea viable, sino que el miedo al imperialismo y las revoluciones no controladas impidieron una progresión favorable de la misma. Todo ello, unido a los problemas de aislamiento y a los países como Checoslovaquia que desearon un socialismo diferente como alternativa, llevó a la desaparición el mismo sistema que en 1945 era una potencia mundial. Por otro lado, me gustaría hacer hincapié en que, desde nuestra perspectiva, nos parece interesante que a la victoria de los regímenes socialistas se asocie la noción de dictadura totalitaria de la ideología marxista. Debemos recalcar que la Unión Soviética no permitió otras vías de expresión, sin embargo, la originalidad del hecho reside en la tolerancia y en el fomento de la diversidad desde el Partido, quien procura desmarcarse del nacionalismo soviético como lo demuestra el año 1968 en Checoslovaquia, el de *Solidaridad* en Polonia y el gobierno de Nagy en Hungría.

Como testigo de los sucesos creo que es imprescindible citar a Tony Judt quien expresa su opinión al respecto: «No fuimos capaces de darnos cuenta de que nos hallábamos ante uno de los momentos cruciales, tanto en Praga y en Varsovia, el marxismo terminó consigo mismo. Los estudiantes acabamos por minar, desacreditar y derrocar no sólo un par de deteriorados regímenes comunistas, sino también la idea misma del comunismo. Protestamos contra las cosas que no gustaban, y estuvo bien que lo hiciéramos [...]. Al menos desde nuestro punto de vista fuimos una generación revolucionaria. La lástima es que nos perdimos la revolución»<sup>78</sup>.

---

<sup>78</sup> El *refugio de la Memoria*, Madrid, Taurus, 2011, pp. 137-138.

## FUENTES BIBLIOGRÁFICAS Y DE HEMEROTECA

ARACIL, Rafael, OLIVER I PUIGDOMÈNECH, Oliver, SEGURA I MAS, Antoni, *El mundo actual. De la Segunda Guerra Mundial a nuestros días*, UAB, Barcelona, 1998.

DÍEZ ESPINOSA, José Ramón y MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo Manuel, *Historia Contemporánea de Alemania (1945-1995), de la división a la reunificación*, Síntesis, Madrid, 1998.

DÍEZ ESPINOSA, José Ramón, «Construcción y quiebra de las democracias socialistas» en VV. AA., *Historia del mundo actual: desde 1945 hasta nuestros días*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2006. pp. 91-99

DROZ, Jacques (dir.), *Historia General Del Socialismo. 4, De 1945 a nuestros días*, Destino, Barcelona, 1983.

FERRERO BLANCO, María Dolores, «La revolución húngara de 1956: el carácter político y la organización social», *Historia Actual Online*, nº10 (2006), pp. 99-113

HEITZER, Heinz, *RDA: Compendio Histórico*, Dresde, Zeit im Bild, 1981.

HERRERO DE LA FUENTE, Mercedes, *Papel de Solidaridad en el proceso de transición democrática en Polonia*, Tesis doctoral dirigida por CALDUCH CERVERA, Rafael, Universidad Complutense de Madrid, 1999.

JUDT, Tony, *El refugio de la Memoria*, Taurus, Madrid, 2011.

JUDT, Tony, *Postguerra: una historia de Europa desde 1945*, Taurus, Madrid, 2006

MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo Manuel y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Ángel, *La Europa del Este, de 1945 a nuestros días*, Editorial Síntesis, Madrid, 1995.

MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo Manuel, PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Ángel y SZILÁGYI, István, *La batalla de Budapest. Historia de la insurrección húngara de 1956*, Actas, Madrid, 2006.

MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo Manuel y PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Ángel, “El bloque soviético: la URSS y la Europa del Este durante la segunda mitad del siglo XX” PAREDES, Javier (coord.), *Historia universal contemporánea. 2. De la Primera Guerra Mundial a nuestros días*, Ariel, Barcelona, 2010. pp. 320-343.

PATULA, Jan, *Europa del este: del Stalinismo a la democracia*, Siglo XXI, México, 1993, página 54

SAPIR, Jacques, «Los procesos de reforma en la Europa del Este», en *Anuario internacional CIDOB*, nº1 (1989). pp. 197-208.

SOTELO, I., «La transición-anexión de la República Democrática Alemana», *Res publica, Revista de Filosofía Política*, 30 (2013), pp.118-120

ZUBOK, Vladislav M., *Un imperio fallido: la Unión Soviética durante la Guerra Fría*, Crítica, Barcelona, 2007.

### **Fuentes de hemeroteca: prensa**

El País

ABC

## ANEXO

### 1) Discursos y textos

#### **Texto 1: El discurso de Jdanov en la en la sesión inaugural de la Kominform. 22 de septiembre de 1947 en Szklarska Poreba -Polonia-**

Para unificar la Europa del Este, el momento escogido para establecer el ideario y el plan de acción coincide con la celebración en Varsovia entre finales de septiembre y principios de octubre de 1947 en la conferencia de partidos comunistas. En esta reunión, decidió crearse la Oficina de Información de los Partidos Comunistas –*Kominform*- de carácter permanente según Jdanov.

«La terminación de la segunda guerra mundial ha producido cambios esenciales en el conjunto de la situación mundial (...) El resultado principal de la segunda guerra mundial fue la derrota militar de Alemania y del Japón, los dos países más militaristas y agresivos del capitalismo. Los elementos reaccionarios e imperialistas del mundo entero, y particularmente de Inglaterra, de los Estados Unidos y de Francia, habían depositado ciertas esperanzas en Alemania y en el Japón (...) En consecuencia, el sistema capitalista mundial, en su conjunto, ha sufrido nuevamente un duro revés (...) el resultado de la última contienda, con el aplastamiento del fascismo, con la pérdida de las posiciones mundiales del capitalismo y con el robustecimiento del movimiento antifascista, ha sido la separación del sistema capitalista de toda una serie de países de la Europa central y sudoriental (...) La importancia y la autoridad de la URSS han aumentado considerablemente después de la guerra. La URSS ha sido la cabeza rectora y el alma del aplastamiento militar de Alemania y Japón. Las fuerzas democráticas progresistas del mundo entero están agrupadas en torno a la Unión Soviética. (...)

»La finalidad que se plantea la nueva corriente expansionista de los Estados Unidos es el establecimiento de la dominación universal del expansionismo americano. Esta nueva corriente apunta a la consolidación de la situación de monopolio de los Estados Unidos sobre los mercados internacionales, monopolio que se ha establecido como consecuencia de la desaparición de sus dos mayores competidores -Alemania y Japón- y por la debilidad de los

socios capitalistas de los Estados Unidos: Inglaterra y Francia. (...) Pero en el camino de sus aspiraciones a la dominación mundial, los Estados Unidos se han encontrado con la URSS, con su creciente influencia internacional, que constituye un bastión de la política antifascista y antiimperialista de los países de nueva democracia que han escapado al control del imperialismo anglonorteamericano; con los obreros de todos los países, comprendidos los de la misma América, que no desean una nueva guerra imperialista en provecho de sus propios opresores. (...)

»Las fuerzas antiimperialistas y antifascistas forman el otro campo. La URSS y los pueblos de la nueva democracia son su fundamento. Los países que han roto con el imperialismo y que resueltamente se han incorporado a la democracia, como Rumania, Hungría, Finlandia, forman parte de este campo, al que se han añadido, además, Indochina, el Vietnam y la India. Egipto y Siria son simpatizantes.»



## 2) Las crisis recurrentes

### 2.1 La República Democrática Alemana

#### Texto 1. Los límites territoriales de Alemania



La zona soviética encierra las regiones orientales de Magdeburgo, Pomerania, Brandenburg, Sajonia y Turingia. Todo ello constituye la ocupación más vasta compuesta de 107.000 km<sup>2</sup>, es decir, el 40% del territorio y 17 millones de habitantes. Lo más característico de esta zona es que alberga la *Mitte*, el barrio central que contiene elementos como la Universidad Unter den Linden (45% de las superficie de la ciudad).

Fuente de la imagen: <http://www.leqq.org/forum/viewtopic.php?f=77&t=6037>

#### Texto 2. Reacciones a la construcción del muro por parte de los Aliados

- 16 de agosto de 1961: Willy Brandt: convoca manifestación de protesta donde participan 300.000 berlineses occidentales
- 16 de agosto de 1961: Kennedy: Una solución poco elegante, aunque mil veces preferible a la guerra
- Harold Macmillan, primer ministro británico: Alemania del Este detiene el flujo de refugiados y se atrinchera tras un grueso telón de acero. No se trata de nada ilegal.

La República Democrática Alemana y la construcción del «muro de Berlín» ha sido definido constantemente en cualquier idioma y en cualquier obra que trate el siglo XX. Sin embargo, me gustaría exponer el siguiente fragmento puesto que es el que más me ha llamado la atención:

*«La RDA fue el símbolo de una vida amurallada y limitada. Muros, alambre de púas y orden de disparar constituían el marco exterior para que pudieran desfogarse en el interior del país un sistema de educación represivo, estructuras autoritarias en todos los campos de la sociedad, un aparato de seguridad intimidante y un sistema de condicionamiento banal, pero muy efectivo, con premios y castigos, para el sometimiento de un pueblo [...]»*

Fragmento reseñado en la siguiente obra: DÍEZ ESPINOSA, José Ramón y MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo Manuel, *Historia Contemporánea de Alemania (1945-1995), de la división a la reunificación*, Síntesis, Madrid, 1998, p. 233

### **Texto 3. Las dificultades económicas**

Siempre se ha indagado en la idea de que La república Democrática Alemana se encontró atascada económicamente respecto a la República Federal Alemana -ya que esta área obtuvo la ayuda del plan Marshall-. Como ejemplo de las dificultades económicas de la zona oriental, expongo el siguiente fragmento que resulta esclarecedor al respecto:

*«Al multiplicarse por quince la deuda externa 2/3 de los beneficios del país tienen que ser empleados encubrir la misma. Las exportaciones de maquinaria, instrumentos ópticos o textiles tuvieron que aumentarse, incluso a costa de que la población se viera privada de dichos productos. El ritmo de acumulación de capital que quedó reducido a la mitad con lo que las inversiones necesarias se ralentizaron [...]. Buena parte de la reserva de productos estaba lista para ir a un museo: 2/5 de los hervidores y turbinas tenían más de 50 años [...]. Pero no sólo era el problema de la maquinaria obsoleta sino que los intentos por adquirir tecnología punta resultaron desastrosos: costaba 534 marcos germano- orientales producir un chip de 2506 kb que costaba sólo diecisiete marcos orientales en el exterior [...]. Escondida bajo término aumento de Valor, inflación galopante eliminó todas las ganancias mientras que el valor externo de la moneda cayó en un 50%.»*

Fragmento reseñado en la siguiente obra: DÍEZ ESPINOSA, José Ramón y MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo Manuel, *Historia Contemporánea de Alemania (1945-1995), de la división a la reunificación*, Síntesis, Madrid, 1998, p. 246

## Texto 4. Portadas de periódicos españoles ante la caída del muro de Berlín



# ABC

MADRID, SABADO 11 DE NOVIEMBRE DE 1989



## TRAS LA EUFORIA, LA ESPERANZA Y LA INCERTIDUMBRE

Después de la euforia vivida en Berlín con la apertura de la frontera entre los dos sectores, y el incesante flujo de ciudadanos germano-orientales que atravesaron ayer el muro, la incertidumbre y la esperanza planean ahora sobre el futuro de Alemania. Las naciones occidentales han aplaudido la decisión de Krenz y han expresado su deseo de que sea el primer paso hacia la unificación de las dos Alemanias. Por su parte, las autoridades de la URSS se apresuraron ayer a destacar que «la apertura del muro no significa un cambio de las fronteras estatales». En la imagen, un joven, encaramado sobre el muro, golpea el símbolo, durante veintiocho años, de la tiranía comunista



Todor Zhivkov

## CAE EL DICTADOR BÚLGARO

(Sección Internacional)

# EL PAIS

EDICIÓN DE MADRID

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

VIERNES 10 DE NOVIEMBRE DE 1989

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / 91 754 38 00 / Precio: 65 pesetas / Año XIV. Número 4.591

La RDA abre la frontera entre las dos Alemanias

## Desaparece el muro de Berlín, último símbolo de la guerra fría

La división de Alemania y la partición del continente europeo, acordadas en las conferencias de Yalta (1943) y Potsdam (1945), garantía

de la gélida estabilidad entre los bloques militares durante más de cuatro décadas, tocan a su fin con la decisión adoptada ayer por las

autoridades de la República Democrática Alemana de abrir sus fronteras a Occidente. El muro de Berlín y la frontera interalemana, el *límite*

entre los dos sistemas políticos que se repartieron Europa tras la guerra, perdieron ayer su sentido, superados por la historia.



Año 1978: dos soldados de Alemania del Este vigilan el muro en las cercanías de la Puerta de Brandeburgo.

### Luz verde a todos los alemanes orientales que quieran viajar a Occidente

**JOSÉ M. MARTÍ FONT, Berlín Este**  
ENVIADO ESPECIAL  
El *telón de acero* y las alambradas y muros de hormigón que separan las dos Alemanias empezaron ayer a caerse a pedruzcos. La República Democrática Alemana abrió sus fronteras con la República Federal de Alemania con efecto inmediato para permitir la salida a todos sus ciudadanos que quieran emigrar.

Y fueron miles los que de madrugada se agolparon en los dis-

tintos pasos que separan las dos zonas de Berlín. Bastaba el carné de identidad para cruzar el muro, y fueron cientos los que lo hicieron tan sólo para cumplir el gran sueño de su vida: pisar la otra Alemania. Al otro lado, multitudes entusiasmadas les recibieron entusiásticamente con fuegos artificiales y ovaciones.

El secretario de Información y Propaganda de la RDA, Günther Schabowski, había comunicado a media tarde a la Prensa inter-

nacional que, a la espera de que se redacte la nueva ley sobre viajes y "para no crear complicaciones" a Estados amigos (refiriéndose a Checoslovaquia, por donde ayer siguieron saliendo miles de alemanes orientales), todos los que desearan emigrar podrían hacerlo presentándose en los puestos fronterizos.

La promesa de elecciones libres en la República Democrática Alemana, hecha el miércoles por Schabowski tras la reunión

de urgencia del Comité Central del Partido Socialista Unificado (SED, comunista), figuraba ya en el informe del secretario general, Egon Krenz, en la apertura de las sesiones. El líder comunista, que hace tres semanas sucedió a Erich Honecker, promovió "elecciones libres, generales, democráticas y secretas" una vez que sea legalizada la oposición.

Pasa a la página 3  
Editorial en la página 14

### El Gobierno renuncia a extender el ancho de vía europeo a toda la red ferroviaria

El Gobierno ha abandonado el programa de implantación del ancho de vía internacional a la red ferroviaria española. Aunque oficialmente la decisión está congelada, fuentes del Ministerio de Economía y Hacienda han asegurado que el proyecto se limitará exclusivamente a las líneas de alta velocidad, que inicialmente corresponden al eje Norte-Sur, Sevilla-Madrid-Barcelona y frontera con Francia.

El Ministerio de Economía considera que la sustitución del ancho de vía es "impracticable en la actual estructura de prioridades en el gasto público". Un directivo de Renfe ha señalado que la decisión de mantener el ancho español fuera de la red de alta velocidad se ha ido imponiendo poco a poco en el Gobierno: "Hoy por hoy ha sido asumido por todos".

Página 69

Editorial en la página 14

# NO ES ORIGINAL

• ES COPIA •

Este anuncio se ha reproducido de una fotocopia Olivetti

COPIADORAS  
**olivetti**

### HOY, EN EL PAIS

Dirigentes socialistas apoyan el diálogo con los sindicatos y critican a Solchaga y a Rubio  
Página 71

Una empresa israelí vinculada a la 'contra' trabaja para la Generalitat  
Página 17

Una bomba puesta en el coche de un agente hiere a una persona en Vizcaya  
Página 22

El juez cree que policías nacionales dispararon postas durante los incidentes de la Salve de San Sebastián  
Página 20

El Gobierno prohibirá vender tabaco y alcohol en todos los centros públicos de enseñanza  
Página 34



Suplemento en color

### LOTERÍA PRIMITIVA

Combinación ganadora

4 6 33 37  
41 48 C-15

Página 54

### EN CARTEL

Internacional	3	Espectáculos	46
Opinión	14	Cartas	56
España	17	Deportes	63
Mundo	20	Economía	69
Sociedad	34	Salud	79
La Cultura	42	Programas TV	82

# EL PAIS

EDICIÓN DE MADRID

DIARIO INDEPENDIENTE DE LA MAÑANA

SÁBADO 11 DE NOVIEMBRE DE 1989

Redacción, Administración y Talleres: Miguel Yuste, 40 / 28037 Madrid / (91) 754 38 00 / Precio: 65 pesetas. Con suplemento semanal: 125 pesetas / Año XIV. Número 4.592

Vértigo histórico en Europa Oriental

## Kohl pide en Berlín a los alemanes que caminen "con prudencia hacia un futuro común"



Berlineses de los dos sectores de la ciudad celebran subidos en el muro, frente a la histórica puerta de Brandeburgo, la apertura de la frontera interalemana. JOCKEL FINCK (ASSOCIATED PRESS)

### El líder de la RDA, Egon Krenz, promete elecciones y Prensa libres

JOSÉ M. MARTÍ FONT, Berlín  
ENVIADO ESPECIAL  
Los máximos dirigentes de la República Federal de Alemania se trasladaron ayer a Berlín para celebrar la desaparición del muro y la apertura total de la frontera interalemana. Demandaron prudencia y ofrecieron su apoyo total a

las reformas políticas anunciadas por el régimen de la RDA, que, según anunció anoche su líder, Egon Krenz, incluirán elecciones libres, la creación de un tribunal constitucional y la garantía de la libertad de prensa. El canciller alemán occidental, Helmut Kohl, viajó por la tarde a Berlín Oeste y se dirigió a

miles de jubilados habitantes de los dos sectores de la ciudad, frente a la puerta de Brandeburgo, a los que dijo que todos los alemanes se enfrentan ahora "a una gran prueba" que les exigirá "razón e inteligencia". Y les pidió ir con "prudencia, y paso a paso, en el camino hacia un futuro común".

Por su parte, el ex canciller Willy Brandt, ex alcalde de Berlín y padre de la apertura alemana al Este (ostpolitik), solicitó también ante miles de berlineses "mantener la cabeza fría" en este período de acercamiento entre la RFA y la RDA.  
Pasa a la página 3  
Páginas 2 a 7

### El Gobierno estima que en 1990 los salarios pueden crecer un 7%

La Administración estima que en 1990 se puede alcanzar un crecimiento económico del 3,5%, que sea compatible con un aumento de los salarios en torno al 7% y una reducción del déficit público hasta el 1,5% del producto interior bruto. Todo ello dentro del mantenimiento de las medidas de enfriamiento decididas por el Gobierno a principios del pasado verano, que han sido reiteradas por el ministro en funciones Carlos Solchaga y el gobernador del Banco de España, Mariano Rubio, como fórmula que garantice

un despegue en el crecimiento en 1991. El ritmo de la economía española, en todo caso, seguirá bastante por encima de la media comunitaria, que se situará en el 2,9%. Las reacciones a estos objetivos no se han hecho esperar. Izquierda Socialista, corriente crítica del PSOE, ha pedido que Carlos Solchaga no forme parte del nuevo Gobierno, al tiempo que solicita el relevo de Mariano Rubio al frente del Banco de España.  
Páginas 61 y 62

### Dimite Yivkov, 'número uno' de Bulgaria durante 35 años

HERMANN TERTSCH, Sofía  
ENVIADO ESPECIAL  
Todor Yivkov, de 78 años, jefe del Estado y del Partido Comunista Búlgaro, dimitió ayer en un pleno del comité central. La dimisión de Yivkov, el dirigente comunista más veterano de Europa oriental, en el poder desde hace 35 años, causó una gran sorpresa en Sofía. El comité central nombró ayer al ex ministro de Exteriores Petar Mladenov como nuevo líder. Pero esta decisión tiene todos los visos de ser una solución transitoria. Aquejado de una afección cardiovascular, Mladenov parece ser un compromiso entre las diversas facciones del comité central. El congreso del partido comunista, previsto para finales de 1990, tal vez sea adelantado en varios meses.  
Pasa a la página 7

### HOY, EN EL PAIS

El Ejecutivo indulta al principal testigo contra los policiaes del 'caso el Nani'  
Página 17

Laborda, confirmado como candidato socialista a la presidencia del Senado  
Página 23

La UEFA sanciona con dureza al Madrid y al Zaragoza  
Página 55

El Joplars estrena una obra teatral sobre el papado y muerte de Juan Pablo I  
Página 42

Justo Fernández, ex secretario de banca de UGT, abandona la central  
Página 62

### EL 'CUPONAZO'

**09180**  
SERIE 191  
Página 46

### ARTES

Internacional	2	Espectáculos	42
Opinión	14	Cartas	43
España	17	Deportes	56
Madrid	26	Economía	61
Sociedad	29	Anuncios	68
La Cultura	38	Programas TV	75

## DEPOSITO AZUL

INTERES ACTUAL

INTERES EFECTIVO ANUAL

DESDE  
2.000.000 DE PTAS

**13%**

A PLAZO  
DE 15 DIAS

Interés nominal 12,25%

SIN COMISIONES

Banco Atlántico

## 2.2 Hungría

**Texto 1: Primera etapa de Nagy en el Gobierno (4 de julio de 1953 – 18 de abril 1955).**

### **Programa de Reformas Inaplazables**

1. Disminución de las inversiones en industria pesada
2. Suspensión del Plan económico vigente para llevar a cabo su revisión
3. Modificación de la dirección del sistema económico
4. Normalización de los intercambios comerciales con los países capitalistas y ampliar la cooperación con la URSS y la República Popular de China
5. Paliar las necesidades básicas de la población prestando más atención a la industria de consumo
6. Aumentar las inversiones en el sector agrícola
7. Aumentar el nivel de vida de la población
8. Potenciar la actividad minorista
9. Poner en marcha un nuevo sistema de requisas
10. Reconocer la importancia del trabajo intelectual
11. Terminar con las practicas arbitrarias del aparato represivo del Estado: se cerrarían los campos de internamiento de tipo Gulag (donde estaban reunidas unas 150.000 personas) liberando demás a los presos políticos y víctimas inocentes de las persecuciones y procesos estalinistas.

Con estas medidas, Nagy pretendía reestablecer la seguridad jurídica de toda la población: era el anuncio del fin de la etapa de las detenciones indiscriminadas, allanamientos de morada y de procesos judiciales viciados, además de deportaciones en campos de internamiento. Hasta finales de este mismo año, comenzó el regreso de los deportados a sus hogares de cuya medida se beneficiaron en torno 748.000 personas: más de 15.700 fueron puestos en libertad, 427.000 se les perdonó las multas por no cumplir los planes agrícolas, 13.670 deportados regresaron a Budapest y se suspendieron procesos judiciales abiertos contra 230.000 acusados.

Reseñado en la siguiente obra: MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, PÉREZ SÁNCHEZ, Guillermo Ángel y SZILÁGYI, István *La batalla de Budapest. Historia de la insurrección húngara de 1956*, Actas, Madrid, 2006, página 45-46.

## **Texto 2. Las asociaciones reprimidas**

Otro consejo que fue tristemente recordado por causa de la matanza que se perpetró en la ciudad que lo cobijara, fue el de Magyaróvár que fue el que presentó el programa más exhaustivo y explícito. Los puntos más significativos son los siguientes tal y como se cita en el artículo de FERRERO BLANCO, María Dolores, “La revolución húngara de 1956: el carácter político y la organización social”, *Historia Actual Online*, nº10, 2006, p. 109

1. Elecciones libres y democráticas bajo el control de Naciones Unidas.
2. Garantía de seguridad interior y exterior en Hungría por las Naciones Unidas hasta que se pueda constituir un Gobierno en base a los resultados de las elecciones.
3. La admisión de todos los partidos democráticos.
4. Libertad de prensa y de asociación
5. Actividad libre de los sindicatos.
6. Restauración de las organizaciones profesionales agrarias.
7. Restitución de los derechos humanos a los perseguidos e intelectuales que fueron degradados.
8. Libre ejercicio de la profesión para pequeños industriales y comerciantes.
9. Reorganización de las asociaciones juveniles prohibidas por el comunismo.
10. Libre regreso de los deportados a sus domicilios.
11. Libertad para los presos políticos.
12. Nueva parcelación de las tierras entre los campesinos.
13. Eliminación de las diferencias de clases.
14. Reparación de las graves injusticias cometidas contra la Iglesia.
15. Disolución inmediata de la policía secreta.
16. Retirada inmediata de las tropas soviéticas-
17. Una democracia de tipo occidental
- 18.. Admisión de partidos políticos de cualquier tendencia.
19. Elecciones libres.



20. Alto el fuego y retirada de las tropas soviéticas

21. Es indiscutible que las reivindicaciones tuvieron muchos puntos en común, pero también hubo diferencias entre aquellos que parecían inclinarse fundamentalmente por llegar a un régimen democrático de tipo occidental y los que estuvieron más en la línea de un nuevo socialismo y que hicieron hincapié en la propiedad socializada

Los insurgentes totales de la resistencia resistieron hasta el 12 de noviembre cuyo saldo establecido es el siguiente: 2.800 muertos en combate y por las ejecuciones posteriores, más de 15.000 heridos, 35.000 encarcelados y 200.000 huidos o exiliados. Esta lucha se intentó mantener por otros medios como la huelga general proclamada por los Consejos Obreros pero no fueron eficaces.

## 2.3 Checoslovaquia

### **Texto 1. El Programa de Acción**

#### ***Programa de Acción aprobado por el comité central del Partido Comunista de Checoslovaquia, el 5 de abril de 1968***

«Hablamos de una propiedad realmente popular que, ya sea del Estado, de las asociaciones de productores o bien de las cooperativas, implique la participación de los trabajadores en la dirección y planificación económicas y en el reparto de la plusvalía. En la pequeña industria, el comercio, la artesanía y los servicios subsistirá la iniciativa privada, aunque bajo control político. Sobre esta base de la propiedad colectiva, crear un sistema pluralista en el que participen los partidos políticos como representantes de los diferentes intereses de los ciudadanos. El Partido Comunista mantendrá su papel directivo, pero en una competencia democrática. Desarrollar una democracia socialista que confiera los ciudadanos más derechos, libertad e influencia que en las democracias parlamentarias o en la burocracia estalinista. El ciudadano ejercerá el poder por medio de la democracia representativa -elección de representantes por sufragio secreto- y de la democracia directa -control del poder mediante consejos obreros y otras fórmulas de autogestión en regiones, municipios, barrios [...]. Garantizar la independencia de los sindicatos y el derecho de huelga [...].

»Más independencia en las empresas para aumentar la producción y satisfacer las necesidades de los ciudadanos -«presión del mercado socialista»- y que, al tiempo, asegure mediante una planificación científica los intereses del conjunto de la sociedad, el derecho al trabajo, aumento del nivel de vida y jubilación honrosa. En política exterior, mantener las relaciones con la URSS y la desarrollada por el Pacto de Varsovia [...].»

Este programa de acción exigía la igualdad de estados y la autonomía de Eslovaquia, la rehabilitación de las víctimas del pasado y la «democratización» del sistema político y económico. De esta manera, surgía un experimento: el socialismo con rostro humano: el hecho de que los órganos oficiales de un partido comunista promulgaran que permitían la emergencia de otros partidos con los que competiría oficialmente era novedoso. La primavera de Praga había comenzado.